

CHRISTIAN & MARGIT SARMIENTO

La
perspectiva
del
ÁGUILA

*Devocionales breves basados
en el Evangelio de Juan*

TOMO UNO



*Devocionales breves basados
en el Evangelio de Juan*

TOMO UNO

POR
CHRISTIAN & MARGIT SARMIENTO



1ª edición

© Copyright 2016 - Christian y Marguit Sarmiento

ISBN: 978-987-1733-59-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquiera de sus formas, sin previa autorización por escrito del autor.

Salvo que se indique lo contrario, las citas bíblicas se tomaron de la versión Reina Valera 1960 (RV60), publicado por Sociedades Bíblicas. Usado con permiso.

Diseño interior y de tapa:



Slater Joel Chavez / www.slaterdesigner.com

Impreso por Grancharoff Impresores.
Impreso en Argentina – Printed in Argentina.

DEDICATORIA

A mi familia que me ama, apoya y acompaña Margit,
mi amada esposa, mis hijos: Mónica, Cristina y Steven,
mis nietos: Elijah, Charly y Jonah.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco de todo corazón al personal de la Oficina Regional de la Iglesia del Nazareno que ministran de todo corazón, compromiso desinteresado, y con excelencia.

A los coordinadores de estrategia de área que guían el desarrollo de la Iglesia del Nazareno en América del Sur acompañados por los coordinadores integrales de ministerio por país, y coordinadores de ministerios que guían el entrenamiento de cientos de hermanos a ejercer sus dones y talentos en ministerio.

SOBRE LA PERSPECTIVA DEL ÁGUILA

El autor de este devocional nos convida a mirar y considerar un texto de suma profundidad, como es el Evangelio de Juan, con ojos y corazón sencillo y sensible. El propósito busca lo verdaderamente sustantivo: identificar el mensaje de amor y salvación a través de los signos, milagros y discursos de Jesús. El autor penetra el mundo del texto y lo libera de la complejidad, revelándonos la esencia de los relatos: Dios nos ama y ha venido a otorgar vida en abundancia. Dios se encuentra con nosotros en medio de nuestra vida cotidiana para atender nuestra realidad en busca de nuestro mayor bienestar. Aventurémonos en este caminar diario que será de gran bendición para la vida de cada lector y lectora. Recomiendo altamente este devocional a cada agente pastoral y líder cristiano.

*Samuel E. Pérez Rivera
Pastor Titular, educador*

Iglesia del Nazareno Levittown, Puerto Rico

El Evangelio de Juan —en el que se basan estos libros devocionales— es único y fascinante. Si a esto le sumamos profundidad teológica, lenguaje ameno y sencillo y un énfasis en la aplicación práctica de lo aprendido; el resultado es un material que lo inspirará diariamente a ser como Jesús, y lo comprometerá más en guiar a otros a serlo.

*Rubén Fernández
Rector, Seminario Nazareno de las Américas
Coordinador Regional de Educación
y Desarrollo Pastoral para
Mesoamérica, Iglesia del Nazareno*

La lectura de estos devocionales del Evangelio de Juan escritos por Christian Sarmiento y Margit nos confrontará con principios, valores y demandas que el Evangelio tiene para nosotros y la iglesia en la actualidad. Su estilo ágil y práctico facilita el proceso de interpelación de la Palabra a cualquier miembro de la iglesia que esté dispuesto y anhelante por escuchar la voz de Dios.

Jorge Julca
Rector, Seminario Teológico Nazareno, Cono Sur
Coordinador, regional de Educación,
Región América del Sur, Iglesia del Nazareno

Dedicar un año para estudiar el Evangelio es más que un estudio para el crecimiento espiritual y personal. Este evangelio traza una revelación de Jesucristo como Hijo de Dios. El Evangelio de Juan revela lo que el Hijo de Dios hizo para ser considerado verdadero Dios y verdadero hombre. Para nosotros, sus discípulos, es fundamental que conozcamos más la revelación, que es el mismo Señor Jesucristo. Si las palabras de Jesús se encarnan en nosotros, entonces, por la gracia del Espíritu Santo, alumbraremos como hijos de Dios, nacidos de nuevo. El Señor Jesús quiere habitar entre nosotros, en la época de Juan en carne y sangre, hoy en Espíritu y verdad. Si queremos aprender con Él para ser sus imitadores, sabremos más cómo es un hijo de Dios. Esa es la importancia de este tipo de devocional. Comamos juntos este Pan vivo que vino de los cielos.

Ramon Santos da Costa
Director General
Faculdade Nazarena do Brasil

Christian Sarmiento y su esposa presenta 365 devocionales sobre el Evangelio de Juan en un formato muy particular para la lectura devocional y para el estudio bíblico. La estructura de desglosar versículo por versículo y en algunos casos en segmentos, ayuda para extraer la esencia del contenido de

los pasajes. Las dos preguntas para la reflexión y para la aplicación enriquecerán al lector en el caminar de su vida y en el quehacer de su ministerio. El incluir lecturas de pasajes adicionales invita a profundizar más en el tema propuesto para cada día. Muchas gracias hermano Christian por proveer esta serie de 4 libros devocionales sobre el Evangelio de Juan.

*Roberto Hodgson
Director, Ministerios Inter-Culturales
Región USA/Canadá, Iglesia del Nazareno*

La perspectiva del Águila evangeliza y discipula. Prepara y guía a los que comienzan el caminar con Cristo y a los creyentes cristianos a obtener verdad y vida del Evangelio de Juan y aplicarlas a su ser y a la práctica de hacer discipulos. Esta es una excelente herramienta para los estudiantes genuinos de la Palabra. La Perspectiva del Águila es otra expresión clara del don de Christian Sarmiento y pasión por el discipulado.

*Dr. Eugenio Duarte
Superintendente General
Iglesia del Nazareno*

PRÓLOGO

Es un gran privilegio y gozo compartir unas palabras con el Dr. Sarmiento en estos libros devocionales sobre el Evangelio de Juan.

La Gran Comisión de “hacer discípulos en todas las naciones” incluye obedecer y practicar todo lo que Jesús ordenó a sus discípulos: “enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado”. ¿Qué sucedería si un individuo o una iglesia local lee el Evangelio, toma nota de todo lo que Jesús ordenó y dijo y lo pone en práctica? Más que en cualquier otro aspecto, la iglesia multiplicaría discípulos, es decir, cumpliría la Gran Comisión y comenzaría a impactar a sus vecinos, su cuadra y su barrio. La iglesia comenzaría a ser un luminar en medio de la oscuridad.

El Dr. Sarmiento junto con su esposa Margit, nos guían a explorar el Evangelio según San Juan por 365 días. Las instrucciones para hacer el devocional diario nos invitan a leer el texto bíblico en oración, a descubrir, aplicar y obedecer los principios claves que presenta el pasaje y finalmente a leer la reflexión para cada día. El estudio, el entendimiento y la práctica de los principios de la Biblia son un imperativo para crecer espiritualmente, conociendo más a Dios, y ser día a día más y más a su semejanza. El mandato de Dios para cada uno de nosotros es ser como Cristo. Sólo podremos ser como Él si pasamos tiempo con Él fortaleciendo nuestra relación.

Este devocional nos ayudará a tener una relación íntima con Jesús, escuchando su voz a través de la oración y adoración y lectura de su Palabra. Mi oración es que el Espíritu Santo avive

la pasión de Cristo en nuestro corazón y así cumplir sus mandamientos, visión y propósito de Dios para nuestra vida al hacer discípulos semejantes a Cristo.

*Dr. Jerry Porter
Superintendente General
Iglesia del Nazareno*

PREFACIO

Cuando los discípulos le dijeron a Jesús: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1), habían presenciado la actitud de María (Lucas 10:38-42), quien había “escogido la buena parte” (v. 42). Ella en vez de estar ajetreada con los quehaceres y las preocupaciones de la vida como su hermana Marta (v. 41), se concentró en Jesús, en su presencia: “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (v. 39).

Jesús, inmediatamente, les enseña a sus discípulos los principios esenciales sobre la oración, “El Padrenuestro” (Lucas 11:2-4). Éstos son guías claves para tener la actitud de María. Entre los principios está la frase: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Lucas 11:3). Ésta parece ser una referencia obvia a la comida física que sustenta nuestros cuerpos y provee energía. Sí, debemos orar por los alimentos, además de dar gracias por éstos.

Viendo el contexto, también es obvio que se refiere a la comida espiritual, que sustenta la vida eterna recibida por la gracia y misericordia de Dios cuando nos arrepentimos, pedimos perdón y hacemos la decisión de seguir radicalmente a Jesús.

Uno de los pasajes claves del Evangelio de Juan es el capítulo seis donde se encuentra el milagro de la multiplicación de los panes y el discurso del pan de vida. A los que buscaban más portentos extraordinarios Jesús les dice: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). Jesús ES el gran YO SOY del Nuevo Testamento. Él es “el pan de vida”; alimentándonos de Él, “nunca... jamás” estaremos con hambre o sed espiritual. ¡Siempre estaremos satisfechos! Siempre

estaremos “completos en él”; “... completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 2:10; 4:12). Él es nuestro alimento para vida eterna: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Vida eterna ahora, mientras estamos en esta vida física, y en el cielo adorándolo para siempre. Por la eternidad estaremos dependiendo de Él, ¡bendita dependencia!

Pasaremos un año en el Evangelio de Juan aprendiendo a depender más y más de Él, a sustentarnos de su Palabra, adorándolo, llevándole todo lo que somos, todo lo que necesitamos, experimentando su gloriosa presencia.

El apóstol Juan escribió aproximadamente 30 años después de haber estado físicamente en la presencia de Jesús. Había tenido tiempo para absorber las palabras de Jesús y sus experiencias al lado de Él. Juan mira desde las alturas su experiencia con Jesús, y nos ayuda a remontarnos con él a las alturas para poder afinar nuestra visión en Él (“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”, Hebreos 12:2). Es por eso que a estas breves reflexiones diarias las hemos llamado La perspectiva del Águila.

Remontémonos a las alturas con el apóstol Juan para satisfacernos día a día por un año con el “Pan de vida”. Con el apóstol Pedro afirmamos: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).

—*Christian D. Sarmiento*

INTRODUCCIÓN

A través de este ejercicio en la palabra de Dios en el Evangelio de Juan queremos que usted continúe cada día su caminata personal espiritual teniendo un encuentro con Dios y su Palabra. Hacemos eco a las palabras del profeta Amós cuando dice: "Prepárate, para venir al encuentro de tu Dios" (4:12).

Así como en los días de Josías en el Antiguo Testamento, el volver a la Palabra produjo una renovación espiritual en el pueblo de Israel; oramos que el encuentro con la Palabra despierte en usted pasión por Dios, que le lleve a experimentar un avivamiento personal y profundo en su vida y en su iglesia.

Dios siempre trabaja en nosotros antes de que Él trabaje a través de nosotros. Por eso nos esforzamos día a día para tener intimidad con Dios y así crecer más y más a su semejanza y reflejar a Jesús nuestro Salvador. Al leer, meditar y orar la palabra de Dios lo conocemos más, nos acercamos más a Él, pensamos y actuamos más como Él y su presencia y gloria es evidente a través de nuestra vida.

George Müller decía: "El vigor de nuestra vida espiritual, está en relación directa con el lugar que ocupa la Biblia en nuestras vidas".

Todos tenemos hambre espiritual, y es hambre de la palabra de Dios: "Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amós 8:11, RV95).

Usted se deleitará en la presencia del Señor y su tiempo con Él a través de la Palabra y la oración lo ayudarán a

crecer espiritualmente y a vivir una vida de santidad en intimidad con Dios. Leonard Ravenhill escribió: "Las mejores alturas espirituales se conquistan en la soledad".

¿CÓMO USAR ESTE LIBRO PARA EDIFICAR SU VIDA DEVOCIONAL?

Lo animamos a buscar un lugar tranquilo y el tiempo más apropiado en que usted pueda lograr una relación de intimidad con Dios y su Palabra.

1. Leer

Lea la porción del día por lo menos tres veces, hasta que entienda su significado. Si necesita más claridad, consulte otra versión de la Biblia. Escuche la voz de Dios a través de la lectura de su Palabra cada día. "¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!" (Salmos 119:97, RV95). Lea también los pasajes complementarios.

2. Meditar

Medite y piense en lo que Dios le está diciendo a través de la Palabra. Observe si hay pecados que confesar (C), promesas que solicitar (P), acciones a evitar (A), mandatos a obedecer (O) o ejemplos a seguir. Memorice este método CPAO "Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él" (Josué 1:8).

3. Escribir

Escriba lo que Dios le dice, respondiendo a las preguntas: ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia? y ¿Cómo puedo aplicar estos principios a mi vida? "Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después

de éstas” (Apocalipsis 1:19, RV95). Escriba una corta oración en la parte final de cada devocional.

4. Aplicar

Busque cómo practicar los principios que descubrió a su vida: ¿Qué pecado debo confesar (acción, omisión, descuido)?; ¿Qué es lo que debo cambiar, qué acciones debo tomar, qué hábitos o relaciones debo dejar, etc.? Somos llamados a ser y a hacer; “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

5. Orar

Pídale ayuda a Dios para practicar su Palabra y que ésta lo moldee conforme a su voluntad. Ore la Palabra, interceda por su país, por la iglesia cristiana en general y por la Iglesia del Nazareno en particular, ore por su iglesia local, por su familia y también por usted. “Estad siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:16-19; Biblia de las Américas).

6. Compartir

Cuéntele a las personas que están cerca de usted lo que Dios le ha enseñado. Alguien más necesita esa palabra; “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). Y también el apóstol Pablo nos exhorta a que: “El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6).

EL SECRETO ESPIRITUAL DE LA VIDA DE GEORGE MULLER

Hace cuarenta años le agradó al Señor enseñarme una gran verdad. Entendí con claridad que la tarea principal que debía

atender cada día era mantener mi alma feliz en el Señor. Lo primero que debía tener en cuenta no es cuánto podía servir al Señor sino cómo mantener mi vida en un estado de felicidad y cómo podía alimentar mi hombre interior (mi corazón).

No podía ser verdadero a mí mismo al pretender mostrar la verdad a los inconversos, ser de ayuda a los creyentes, liberar a los afligidos y no ser feliz en el Señor sin haberme alimentado y fortalecido cada día.

Entendí que lo más importante que tenía que hacer era entregarme a la lectura y a la meditación de la Palabra cada día muy temprano para que mi corazón fuera consolado, animado, advertido, instruido, y así experimentar una comunión íntima con el Señor.

Lo primero que hago cada mañana después de pedir la bendición del Señor sobre su preciosa Palabra, es meditar en cada versículo, buscando extraer alguna bendición no para predicar sobre ello sino para obtener alimento para mi propia vida.

El resultado que he encontrado es que después de un tiempo de meditación debo confesar, ser agradecido, comienzo a interceder, suplicar y aunque mi intención no fue dedicarme a la oración; sin embargo casi inmediatamente soy guiado a la oración.

Para la hora del desayuno (con raras excepciones) tengo paz y alegría en mi corazón. Al Señor le agrada enseñarme aquello que después uso para alimentar a otros creyentes. No buscaba prepararme para el ministerio público sino obtener provecho para mi propio hombre interior.

Ahora mi corazón se alimenta de la verdad y experimento comunión con Dios. Hablo a mi Padre y a mi Amigo de lo que ha puesto delante de mí en su preciosa Palabra. Desde que Dios me enseñó esto, creo que lo primero que el hijo de Dios tiene que hacer mañana tras mañana es obtener alimento para su hombre interior.

Así como el hombre exterior no está capacitado para trabajar durante mucho tiempo sin alimentarse; lo mismo sucede con el hombre interior. Debemos darle alimento y ese alimento es la palabra de Dios. No la simple lectura sino profundizando en lo que leemos, meditando en ello y aplicándolo a nuestras vidas.

Insisto en forma especial en esto debido al inmenso provecho espiritual y refrigerio que he recibido durante todos estos años; y suplico afectuosa y solemnemente a todos mis compañeros creyentes que tengan esto en cuenta. Atribuyo a esto la inmensa ayuda y fuerza que he recibido para pasar con paz por profundas pruebas en mi vida.

¡Qué diferentes es todo cuando la vida encuentra refrigerio y felicidad temprano por la mañana; a diferencia de cuando, sin preparación espiritual, nos involucramos en el servicio, las pruebas y las tentaciones del día! (Tomado de la Autobiografía de George Müller).

¡BENDITA INTIMIDAD!

Día 1

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 17:5; Juan 17:21; 20:28; Hebreos 1:8; Apocalipsis 1:11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La Traducción en Lenguaje Actual dice: “Antes de que todo comenzara ya existía aquel que es la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y era Dios”. La Palabra, el Verbo, es eterno. Siempre existió.

Una palabra es la expresión audible de nuestro pensamiento, la condición de nuestra mente. Jesucristo es la expresión

pura de la mente de Dios. Es Dios mismo en un lenguaje que podamos entender.

Jesús, la Palabra estaba con Dios. ¡Bendita intimidad! Jesús y el Padre son uno.

En el principio, y podemos decir con confianza que desde el comienzo, desde antes de toda la creación “era el Verbo”. Ya estaba, existía y era con Dios.

Juan el Bautista lo dice bien: “Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo” (Juan 1:30). Él era primero que todos nosotros.

En Colosenses 1:17 dice: “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”.

Y en el versículo 16 dice: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles y invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”.

En Juan 8:57-58, los judíos le dijeron a Jesús: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Él no sólo existía antes que todo, no sólo es uno en intimidad con el Padre, ¡Jesús es Dios!

ORACIÓN:

JESÚS ES DIOS

Día 2

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 1:1, Isaías 35:4ss; 26; Juan 5:22, 23; 20:28; Colosenses 1:15; Juan 20:28.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

“... y el Verbo era Dios”. ¡Jesús es Dios! Hemos escuchado muchas veces que Jesús es cien por ciento hombre y cien por ciento Dios. El apóstol Juan destaca en este versículo la deidad de Jesús.

Aceptar esta verdad con nuestra mente y corazón, hace toda la diferencia del mundo y define el camino por el que andamos.

Génesis 1:26 dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..." Vemos que el verbo y los pronombres están en plural. Hagamos... a nuestra imagen... a nuestra semejanza. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

No debemos adorar nada de lo que hay en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de las aguas, sino sólo a Dios. Cuando Jesús habla con el hombre que recibió la vista, vemos que le dice: "¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: "Pues le has visto, el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo Señor: y le adoró" (Juan 9:35-38).

Jesús como Dios nos da salvación y vida eterna: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17). "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

Jesús es reconocido por las huestes celestiales como Dios: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23).

ORACIÓN:

TODO LO QUE JESÚS HACE ES EXCELENTE

Día 3

“Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:2-3).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 1:11; Salmos 19:1; 14; 33:6; Efesios 3:20-21; Apocalipsis 4:11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Estar con Dios, estar en Dios, ser uno con Dios es la única forma plena y satisfactoria de existencia. Desde el infinito antes de la creación estuvo Jesús, el Eterno es co-existente con Dios y es Dios. Cuando se inició la creación, Jesús estaba con Dios, Él es el mismo agente de la creación.

La unión entre el Padre y el Hijo es tan contundente, que

el que honra al Hijo también honra al Padre. “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:23).

Si no se está con Dios, nada bueno puede ser hecho, nada bueno resultará, como dice Eclesiastés 1:2, todo será “vanidad de vanidades”.

Jesús, el Verbo, la Palabra, la expresión de la mente de Dios, lo creó todo, y todo lo hizo bien, todo lo hizo bueno, todo lo hizo excelente, todo lo hizo impresionante e increíble. Un vistazo a la naturaleza nos lo confirmará. Ver los ojos de un recién nacido lo demostrará. La mirada a la creación de Dios a través de Jesús nos invita a alabarlo y a exaltarlo en adoración y acción de gracias.

“Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia” (Salmos 136:4). “Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque para siempre es su misericordia” (v. 16).

Jesús, el más maravilloso en la creación, le envía palabra a Juan el Bautista: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:5).

ORACIÓN:

LUZ

Día 4

*“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”
(Juan 1:4-5).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 60:1; Mateo 4:16; Juan 8:12; Hechos 26:18; Filipenses 2:14-15; 1 Juan 1:6-7.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús es vida, ¡vida abundante! Al ser vida, y el que da vida, trae visión y enfoque al propósito de nuestro ser. Él nos da luz. Nos trae hacia Él, quien es “la luz del mundo”. Realmente, es entonces que ¡podemos ver el camino! Y no es coincidencia, Él también es el Camino.

“La luz en las tinieblas resplandece”, literalmente dice:

“sigue resplandeciendo”, o “sigue dando luz”. Jesús no es una luz intermitente. Jesús es luz continua a nuestra vida. Más lo conocemos más luz tenemos, cuando más luz tenemos, más fácil es el camino. Cuando más fácil es el camino, más avanzamos. Y cuando más avanzamos, llegaremos victoriosos al final.

La luz nos permite ver con nuestros ojos físicos y con los del corazón. Nos permite actuar con seguridad y ligereza, pues nos deja avanzar en la claridad sin ningún temor, al no haber rincones oscuros. La luz nos permite hacer una limpieza profunda y corregir lo que esté torcido.

“Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados” (Juan 9:39). Esta luz siempre está al alcance de todos, y sólo la dureza de mi corazón me condena a la oscuridad total.

Pero cuando la luz entra, las tinieblas se disipan, se desvanecen, se disuelven.

Un día, la oscuridad (el mal, el malo, el pecado), no serán más. La luz, Jesús, destruyó las tinieblas en la cruz del Calvario. Un día Jesús brillará en su esplendor y las tinieblas desaparecerán para siempre. ¡Nada puede destruirla!

ORACIÓN:

VIDA REAL

Día 5

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 14:6; 17:3; Colosenses 3:4; 1 Juan 1:1-2; 5:11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús es vida, por lo tanto puede crear vida y otorgar vida. Él es la fuente de vida. Él es el recurso que sostiene y garantiza la vida.

Jesús no sólo crea vida en el sentido vegetal, animal y humano (griego, bios). Él también es el agente y el dador de la vida espiritual, de la vida que es eterna (griego, zoe).

Mientras que Jesús esté en nosotros, y nosotros no renunciemos a Él, tendremos la vida que nadie puede matar ni nadie puede quitar. Jesús dice en Juan 11:25 al 26: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"

Millones de personas sólo sobreviven o destruyen sus vidas y las de otros. Otros mueren en medio del caos y la confusión aquí en la tierra sin saber que hay una respuesta de gran esperanza para su desánimo, para su desesperación, para su depresión, para su ansiedad, para sus preguntas, a través de Jesús quien murió para darnos vida, vida abundante, vida real y vida eterna.

Nuestra vida está escondida en Cristo: conociéndolo, creyéndole, amándolo, siguiéndolo, obedeciéndolo.

La vida que Jesús da es vida espiritual, la que nos relaciona y nos emparenta con Dios, la que nos hace sus hijos. La vida que Jesús da es la que nos hace a la imagen de Dios. Esta es la vida que debemos cuidar, es la vida que debemos atesorar, y es el único tipo de vida que vale la pena y realmente da plenitud.

ORACIÓN:

MI MISIÓN COMO CRISTIANO

Día 6

*“Juan vino... para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él”
(Juan 1:6, 7).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 43:7, 21; Malaquías 3:1; Mateo 5:4; Juan 13:14.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista era una persona como usted y como yo. Una persona con una misión de Dios.

Dios envió a Juan el Bautista. Aunque no lo crea, la razón por la que usted existe hoy es porque Dios lo envió a donde usted está en una misión especial.

Dios nos envió con un propósito singular y primordial:

“para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen” (Juan 1:7). A través de nosotros, Él quiere que demos testimonio de Jesús. Esa es nuestra misión primordial, en el hogar, el trabajo, en el lugar de estudio, en todo lugar, 24 horas al día, 365 días al año. Esa es la forma en que podemos glorificar a Dios.

Es muy reconfortante saber que no estamos en este mundo por casualidad ni por accidente. Y lo más maravilloso es que no importa en qué etapa de la vida me encuentre, Dios me puede usar como un instrumento para llevar Buenas Nuevas. Dios usa a hombres o mujeres, pobres o ricos, niños o ancianos. Mientras yo camine en el conocimiento de Jesús y permanezca en Él, puedo ser de testimonio para todos los que me rodean.

Cuando entendemos la razón por la cual estamos en este mundo, podemos gozarnos al saber que aun en condiciones difíciles y aunque tengamos pocas fuerzas, podremos ser útiles a Dios y a la humanidad, hasta el último día de nuestras vidas.

Cuando vivimos lo que testificamos, traemos luz a los ciegos y se convierten de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; y pueden recibir, por la fe en Jesús, perdón de pecados y herencia entre los santificados (paráfrasis de Hechos 26:18).

ORACIÓN:

CONECTADOS A LA FUENTE

Día 7

"No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz..." (Juan 1:8-10).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 3:28; 1 Tesalonicenses 4:5-7; 1 Juan 5:20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Aunque Dios nos ha llamado a ser luz del mundo, nosotros no somos la luz, sólo reflejamos la luz, reflejamos a Jesús. Él es la luz del mundo. Reflejamos a Jesús de adentro hacia afuera. Desde nuestros corazones hacia afuera, a través de lo que somos, decimos y hacemos.

Jesús es la luz verdadera. Él alumbr a toda persona. Nadie

se escapó, ni se escapará de ver su Luz. Aunque no entendemos todo, esa es la razón por la que existimos para presentar la luz de Jesús a otros.

“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:16, 17). Es asombroso ver cómo en Isaías 9:1 y 2 (y otros muchos pasajes del Antiguo Testamento) profetizaron acerca de esta Luz con estas mismas palabras unos seiscientos años antes de que esto sucediera.

El mundo no lo conoce, y no lo conoció. Es por esta razón que como cristianos somos tan importantes para Dios. Estamos en misión con Dios. Somos sus embajadores. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20). También dice: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1).

ORACIÓN:

“A LO SUYO VINO...”

Día 8

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Romanos 5:10; Filipenses 2:5-8; Hebreos 4:15-16.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La frase “a lo suyo vino” es muy interesante. La mayoría de las veces cuando se lee en público este pasaje se lee: “a los suyos vino”.

Realmente lo que dice es que vino con un propósito, con una misión, con una meta. Vino con algo en mente y enfocado a cumplir ese proyecto eterno que le designó el Padre.

“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51). Absolutamente nada impediría que Jesús marchara hacia su muerte.

En tres diferentes ocasiones Jesús anuncia su muerte a los discípulos describiéndoles a ellos lo que le iba a suceder. Jesús sabía por lo que iba a pasar y aún así prefirió cumplir con la voluntad de su Padre.

No vino a divertirse, aunque la Biblia dice que pasó buen tiempo con la gente. No vino a acomodarse a la cultura del momento, aunque vivió dentro de las normas de su tiempo, y fue un agente de cambio de la cultura. No vino a buscar aclamación y fama, aunque ha sido la persona más famosa de todos los tiempos. Juan lo dice tan claro en esta frase pequeña: “A lo suyo vino”. Vino a darnos salvación y vida eterna.

Vino para librarnos de nuestros pecados, para abrir nuestros ojos y para que nos convirtamos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que recibamos, por la fe que es en Jesús, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Paráfrasis de Hechos 26:18).

Vino a mostrarnos el camino al Padre. Jesús es el ejemplo perfecto de cómo debemos andar.

ORACIÓN:

HIJO DE DIOS, EL MÁS ALTO PRIVILEGIO

Día 9

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 8:39, 41, 44; Efesios 2:3; 1 Juan 3:1.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Recibir a Jesús es creer en Él. Es un acto de fe. Creer que Jesús por amor a mí murió en la cruz del Calvario para perdonar y limpiar todos mis pecados.

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18).

Recibir a Jesús es aceptar el regalo que Él quiere darme. Él quiere darme vida eterna y salvación. Él nos quiere bendecir.

Jesús es el *único* que puede darnos verdadera salvación, paz, gozo y esperanza.

Creer en su nombre, es aceptar todo lo que Jesús es. Aceptar que Él es Dios; que tiene poder para transformar a cualquier persona. Creer que me puede transformar milagrosamente. Creer que Él es el Señor y Rey del universo y que si lo acepto será el Señor y Rey de mi vida. Creer que sin Él la vida no tiene sentido ni vale la pena.

A todos aquellos que lo reciben y que creen en Él, Jesús les da el privilegio de recibir una nueva naturaleza: La de ser hijos de Dios.

Cuando creo en Jesús y lo recibo como mi Salvador, comienzo una nueva vida, una nueva relación con Dios y a través de su Palabra comenzamos a crecer en el conocimiento del Padre y del Hijo a través de la ayuda del Espíritu Santo.

En cierto sentido todos somos criaturas de Dios, hechura de Él. Pero la filiación divina (los derechos de hijos de Dios) sólo los tienen los que lo reciben y creen en Jesús. No hay mayor privilegio que este en toda la creación.

Si no somos hijos de Dios, somos hijos de ira.

ORACIÓN:

LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE SEAMOS SUS HIJOS

"... A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

Día 10

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Marcos 1:14-15; Romanos 3:23; 6:23; 1 Juan 3:9; Apocalipsis 3:20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Ser hijo de Dios es un privilegio, no es un derecho nuestro, pues perdimos este derecho al ser pecadores. Ser hijos de Dios es la voluntad de Él.

La voluntad de Dios es que todos sean hijos de Dios (ver Juan 3:16). Él ama de tal manera a todas las personas que envió a Jesucristo a morir en la cruz por todos.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, Dios nos llama a un verdadero arrepentimiento y a la conversión. Abandonando el pecado y comenzando a vivir una vida limpia y pura delante de Dios.

“Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?” (Jeremías 4:14).

Nadie puede ser hecho hijo de Dios por medio de sus buenas obras, ofrendas, sacrificios personales, etc.

Y en el Nuevo Testamento, Jesús nos llama a convertirnos al evangelio y a venir a Él: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Una persona llega a ser hijo de Dios cuando:

- Cree que Jesucristo es el hijo de Dios y que Él dio su vida para salvarlo.
- Está dispuesto a que Jesús tome el control de toda su vida y le permita que venga a su vida y rearregle todas sus prioridades y su vida.
- Comenzamos a buscar los intereses del reino de Dios y no nuestra voluntad.
- Confiesa sus pecados y está dispuesto a no pecar más, se arrepiente y deja los malos caminos.
- Es entonces que el Espíritu Santo se posa sobre la persona y engendra a Jesús en nuestros corazones.

ORACIÓN:

ACAMPANDO

Día 11

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Hechos 15:14-18; 1 Corintios 6:19; 2 Corintios 5:1; Hebreos 8:1-2; 9:11-12; Apocalipsis 21:3.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús se identifica con nosotros: “Y aquel verbo fue hecho carne”.

No hay ninguna tentación que hayamos experimentado que Jesús no haya derrotado con el poder de Dios.

Además, Jesús en la cruz del Calvario derrotó potencialmente todas las tentaciones que pudiéramos tener.

Al ser hecho carne, Él demostró que una persona puede vivir sin pecado si depende 100% todo el tiempo de Dios y del poder del Espíritu de Dios que reside en ella.

Jesús no sólo se identificó con nosotros, Él “habitó entre nosotros”.

La frase “habitó entre nosotros” literalmente dice: “Acampó entre nosotros”.

Juan toma la figura y experiencia de los israelitas de vivir en tiendas de campaña durante el Éxodo y la aplica a Jesús.

Juan expresa que Jesús moró en el tabernáculo de su cuerpo. Dios bajó a un tabernáculo (templo) humano, lo llenó, e hizo un nuevo Éxodo para llevar a todo un pueblo a la nueva tierra prometida.

Jesús vino a inaugurar una nueva dispensación en donde todos nosotros podemos convertirnos en tabernáculos, en templos del Espíritu Santo. La gloria de Dios se posa sobre nosotros y nos dirige todo el tiempo hacia la patria celestial.

Como iglesia, estamos en el nuevo éxodo, con Dios morando en nosotros (sus nuevos tabernáculos), dirigiéndonos a la patria celestial.

ORACIÓN:

BENDITA IDENTIFICACIÓN

Día 12

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 7:14; Mateo 1:20-23; 1 Corintios 15:47; Gálatas 4:4; Filipenses 2:6-8; Hebreos 2:14.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

El Verbo, la Palabra de Dios, Jesús, el por siempre Eterno, sin comienzo y sin fin, fue hecho como uno de nosotros, ¡fue hecho carne!

“Fue hecho carne” habla de la acción de Dios al presentarse a sí mismo en la forma en que pudiéramos fácilmente relacionarnos con el Padre.

Jesús es la expresión, el Verbo y la Acción del Padre. A través del Espíritu Santo, Dios se hizo carne y nos demostró cómo una persona llena de Él puede vivir victoriosamente sobre el pecado dependiendo enteramente del Padre.

Jesús, la segunda persona de la Trinidad, Dios hecho carne, adoptó voluntariamente mis limitaciones, mis tentaciones, mis tristezas, mi incapacidad, mi vulnerabilidad, mi existencia y se identifica conmigo.

Él vino a este mundo y aunque seguía siendo Dios, Él se despojó de todo lo que lo diferenciaba de nosotros: se despojó de su omnipotencia, su omnipresencia, hasta de su infinitud, para poder ser como cualquiera de nosotros, pero sin pecado.

Jesús fue engendrado en la virgen María por medio del Espíritu Santo y nació, creció y vivió como todos nosotros. Y como dice Colosenses, Jesús es la imagen del Dios invisible.

Leemos en Filipenses 2:5 al 8: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

ORACIÓN:

BENDITO MISTERIO (NO HAY OTRO COMO JESÚS)

Día 13

*(... y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”
(Juan 1:14).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 2:7; Juan 1:18; 3:16, 18; Romanos 8:15-16; Hebreos 1:5; 5:5; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 4:9.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

No hay mente humana que pueda comprender la Trinidad, la Encarnación, y la calidad de Hijo de Dios que es Jesucristo, por lo tanto no hay palabras que puedan explicar tales misterios.

La palabra “unigénito” habla que no hay otro como Jesús.

Sólo Jesús ha visto al Padre, sólo Él puede revelar a Dios, sólo Él puede mostrarlo y demostrarlo.

Cuando menciona “unigénito del Padre”. Habla de la concepción de Dios [“del Padre”] para formar un ser único: Dios-Hombre. No hay otro como Él. No hay otro con sus privilegios, no hay otro con su autoridad y poder, no hay otro con su posición. No hay otro que pueda recibir adoración, honra y gloria.

De hecho, toda autoridad o poder que nosotros podamos recibir y presentar es derivado de Dios, y a través de Jesús, al morar el Espíritu Santo en nosotros. ¡Es presunción, orgullo, herejía e idolatría adjudicarse poderes sobrenaturales! Nosotros no los tenemos. Es Dios en nosotros quien nos usa y se manifiesta para su gloria: “Gloria como del unigénito del Padre”.

Al ser el “unigénito” es el amado especial del Padre. El único Hijo en todo el sentido de “filiación” (calidad total de hijo). Nuestra filiación o calidad de hijos es adoptiva y es engendrada por la venida de Dios a nuestra vida, haciéndonos renacer por la simiente bendita, y Jesús naciendo en nosotros, lo que nos da calidad de hijos, herederos y coherederos con Él.

Es un bendito misterio. Es inexplicable en Palabras, pero “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

ORACIÓN:

¿QUÉ ES LO QUE ME SATISFACE?

Día 14

*"(... y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"
(Juan 1:14).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 32:4; Salmos 45:2; 2 Corintios 12:9; Efesios 3:18-19; Colosenses 1:19; 2:3.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Nuestros pensamientos, raciocinios e intenciones se demuestran a través de nuestras palabras, acciones, actitudes. Estas últimas demuestran de qué estamos llenos. La buena noticia es que podemos vaciarnos de nosotros mismos de todo lo que somos, de todo lo que hay dentro de nuestro corazón y de nuestra mente, para darle lugar a ese hermoso regalo que Dios nos ha dado a través de Jesús, su misma

naturaleza de compasión, humildad, verdad y amor.

El apóstol Juan dice que Jesús estaba lleno de gracia y verdad.

Gracia y verdad son elementos esenciales del carácter de Dios.

Dios es un Dios de gracia. Un Dios que da favores, regalos, beneficios, que busca lo mejor para sus amados. Está tan lleno de gracia, que todas sus acciones están basadas en su gracia y amor. Dios da de lo que tiene, y aún más abundantemente de lo pudiéramos imaginar.

Dios es un Dios de verdad. Él es transparente en todos sus caminos. En Él no hay ninguna falsedad ni hipocresía. Lo que Dios es, ¡eso es! No hay dobleces en Él. Todas sus palabras emiten verdad, pues esa es su esencia.

Jesucristo estaba lleno de la plenitud de Dios, por lo tanto también estaba lleno de gracia y verdad.

Él vino a demostrar la gracia y la verdad de Dios. Jesús es la verdad. Su vida entregada por cada uno de nosotros es la demostración más increíble y admirable de la gracia de Dios.

Ahora bien, Dios quiere llenarnos también de gracia y verdad, para que lo demostremos y lo reflejemos a Él dondequiera que estemos.

ORACIÓN:

VER LA GLORIA DE DIOS

Día 15

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

2 Crónicas 5:14; Isaías 61:6; Mateo 17:1-3; Juan 11:40; Romanos 3:23; 1 Corintios 10:31.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan declara que él y sus compañeros en la fe vieron la “gloria de Dios, gloria como del unigénito del Padre”.

La gloria de Dios es el resplandor de su ser. La gloria de Dios es parte de su esencia. La gloria de Dios es su presencia, su poder, su majestad, su pureza y santidad, su soberanía, su dignidad su honra y su esplendor.

La gloria de Dios también es la aprobación, la aceptación, la complacencia de Dios hacia su Hijo.

Jesús fue glorificado por el Padre debido a su total obediencia y dependencia del Padre. Ahora nosotros necesitamos obedecer de la misma manera.

Cristo es la gloria de Dios, reflejándolo a Él desde su interior. Todo lo que Jesús hacía demostraba a Dios, su carácter, sus enseñanzas, sus actitudes, su pureza, su compasión, su poder, su autoridad, su sabiduría, su amor.

Hoy Dios quiere reflejar su gloria a través de nosotros, sus templos, sus tabernáculos.

Dios quiere mostrar su carácter, pureza, actitudes a través de nosotros. Nuestra misión es que otros le den la gloria a Dios al demostrar su imagen en todas las circunstancias por las que atravesamos.

En Isaías 43:6-7 leemos: "... trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice".

Dios nos creó para que demos honra y gloria a su nombre.

Nacemos apartados de la gloria de Dios. Sin embargo, al conocerlo como nuestro Salvador, y al tener más y más intimidad con Él, somos transformados de gloria en gloria, a la imagen de Dios.

ORACIÓN:

MI TESTIMONIO

Día 16

“Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo” (Juan 1:15).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 1:34; Juan 3:33; Hechos 10:22; Hechos 15:8; Romanos 8:16; 2 Corintios 1:12.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan es el primo hermano de Jesús. Juan es el último de los profetas del Antiguo Testamento que termina su ministerio con la inauguración del ministerio de Jesús.

Todo el Antiguo Testamento apunta a Jesús, a la Persona que transformó la historia. Todo el Nuevo Testamento habla de Jesús, la Persona que me transformó a mí.

La conciencia de quién es Jesús no nos deja otra opción sino la de clamar en voz alta acerca de Él. Si somos salvos y sabemos quién es Él, no podemos acallar nuestro testimonio sobre Jesús.

No necesitamos tener un gran carisma, o una mente brillante, ni ser súper eruditos o tener un doctorado para testificar de lo que Jesús ha hecho en nuestra vida.

Así como Juan predicó acerca de quién es Jesús, y de lo que Jesús iba a hacer por la humanidad, ahora debemos dar testimonio de lo que Él ya hizo en la cruz por nosotros.

Nos salvó de la muerte y del pecado. Nos dio vida nueva y un corazón nuevo. Abrió nuestros ojos y nos dio entendimiento de los tesoros de su reino. Nos dio su Espíritu Santo y nos llenó con su amor, con su presencia, y nos permite tener una linda relación con Jesús para que podamos conocerlo y así tener la mente y el sentir de Jesús.

Juan revela que Jesús es antes que nosotros, pero también que es en Jesús, en el único que la vida y el futuro tienen esperanza. Él es antes de nosotros, pero también la historia cerrará sus puertas con la segunda venida de Jesús en la consumación de los tiempos. Él viene después de mí, pero es antes que yo.

ORACIÓN:

¡PRODIGIOSO, SOBRENATURAL! ¡DIOS EN NOSOTROS!

Día 17

"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia" (Juan 1:16).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 10:10; Colosenses 1:19, 27; 2 Corintios 3:18; 1 Juan 4:11-13, 16-17, 19-21.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Estas palabras del apóstol Juan son una de las declaraciones más increíbles de la Biblia. El versículo 16 está relacionado directamente al versículo 14: "Y aquel Verbo... lleno de gracia y de verdad".

En Jesús habita toda la plenitud de la deidad (ver Colosenses 1:19). Jesús es Dios-Hombre; cada aspecto, cada

pensamiento, cada decisión, cada intención, cada poro de su cuerpo mientras estuvo en la tierra estaba saturado de Dios. Cristo "es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación" (Colosenses 1:15).

Ante la declaración de Juan: "De su plenitud tomamos todos", quedamos sin palabras, al saber que nosotros podemos tener hoy, en este mismo momento, la plenitud de Dios. Podemos recibir gracia sobre gracia y así seguir siendo transformados a su imagen, de gloria en gloria.

Tomar la plenitud de Dios no significa que soy igual a Dios o que tengo sus atributos. Pero Él sí comparte su naturaleza con nosotros y tengo todo su amor, toda su pasión por los perdidos, toda su paciencia por otros, todo su perdón, todo su poder sobre la tentación. Tengo vida y vida en abundancia.

La más grande de las bendiciones que una persona pueda recibir es Dios mismo. Él en nosotros es la esperanza de gloria. Fuente inagotable de amor para todos. Ahora somos sus agentes de esperanza. Ahora podemos ser demostraciones vivas y visibles de su amor, su compasión, su vida en un mundo que desesperadamente necesita verlo a través de nosotros.

ORACIÓN:

¡BENDITA REVELACIÓN!

Día 18

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Éxodo 33:20; Deuteronomio 4:12; Isaías 6:1,5; Juan 6:46; 17:3; Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17; 6:16.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

“El comentarista Clark habla de no haber visto a Dios de la siguiente manera: ‘Ningún hombre... había conocido completamente a Dios, en ninguna época, nación o edad’. Moisés y otros han visto expresiones de la presencia de Dios, pero no a Dios en sí mismo en todo su esplendor y ser. De hecho, llegar a tal experiencia costaría la vida física.

En este versículo hay dos verbos: ver y conocer. Ver no tiene exactamente que relacionarse a visión, se relaciona con experimentar algo o a alguien en toda las dimensiones. Por lo tanto, se relaciona al conocimiento íntimo, es decir en dónde no hay ningún secreto.

Esta relación de ver y conocer es única de Dios y Jesús en el sentido de coexistencia e igualdad en ambas direcciones. El Padre ve y conoce al Hijo íntimamente y viceversa.

Nuestra relación con otras personas en el sentido de ver y conocer nunca es completa debido a nuestras limitaciones e inhabilidad aun de conocernos a nosotros mismos.

Sin embargo, Dios puede vernos y conocernos en toda nuestra totalidad. Él conoce nuestros pensamientos, intenciones, acciones, planes, relaciones, etc. Pero nuestra relación de conocimiento de Él siempre será incompleta.

Aún así, a Dios le ha placido darse a conocer a través de Jesucristo. Cuando más conocemos a Jesús, más queremos ser como Él y más somos formados a su imagen, y otros reconocerán que hemos estado con Él. Esta es una tarea no sólo de esta vida, sino de toda la eternidad.

ORACIÓN:

Y TÚ, ¿QUIÉN ERES?

Día 19

*“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?”
(Juan 1:19).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 138:8; 139:13-16; Isaías 6:5; Romanos 8:28; 1 Corintios 15:10; 2 Corintios 3:4-6; 11:11; 1 Timoteo 1:15.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

¿Tú quién eres? En otras palabras, ¿cuál es su identidad?

Los medios masivos de comunicación, filosofías y religiones tratan de que establezcamos nuestra identidad en ellos y en sus valores.

Soy “alguien” si tengo éstos o aquellos títulos, si luzco de ésta u otra manera, si me expreso de cierta manera, si vivo en cierto lugar, etc.

La Biblia dice que para conocernos y saber quiénes somos debemos conocer a Dios. Al conocerlo a Él, comienzo a entender verdaderamente quién soy. Jesús es la imagen visible del Dios invisible. Él vino a demostrarnos con quién debemos identificarnos. “Discípulos semejantes a Cristo”.

Soy una criatura de Dios, y por medio de su gracia y amor puedo llegar a ser todo lo que Él quiere para mí. Al ser su diseño, potencialmente, puedo ser una persona increíble, que tendrá propósito y se sentirá satisfecha cumpliendo el rol o el llamado que Él tiene para mí (ver Salmos 139).

La Biblia también declara que nacemos con el pecado original, con rebeldía en nuestro corazón y lejos de Dios. Pero si estamos dispuestos a aceptar su amor y su gracia, Él nos transforma, y podemos llegar a ser la creación que Él quiere que seamos.

Puedo decir que sin Dios, “no soy nada”, pero con Él y en Él, tengo razón de ser y propósito, y todo lo que me acontece es para formarme y cumplir el fin para el cual fui creado, “para la alabanza de su gloria” (Efesios 1:6, 12, 14).

ORACIÓN:

MI REALIDAD

Día 20

“Confesó [Juan el Bautista], y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo... Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías...” (Juan 1:20-23).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 40:3; Malaquías 4:5.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista tiene claridad de quién es él. También tiene bien claro, cuál es la voluntad de Dios para su vida y su papel en el reino de Dios.

Tener la identidad correcta y saber cuál es la voluntad de Dios nos ayuda a ser transparentes en todo lo que hacemos.

Aquí tenemos una comparación entre Juan el Bautista y

Jesús. Muchas veces nos comparamos con personas que según nuestra opinión, no las vemos tan “maravillosas” como nosotros mismos. Sin embargo, nuestra meta debe ser Jesús, así como lo describe Pablo en Gálatas 4:19: “Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”.

Juan no negó a Jesús, él lo confesó. Juan no se adjudicó ningún privilegio, ni abusó su rol dándose privilegios que no le correspondían.

Demostró su humildad al decir exactamente quién era. Primero, dijo yo no soy el Cristo, no soy el Mesías, el Libertador del pueblo de Dios.

Cuando se le preguntó si era el profeta que Dios prometió, no se adjudicó el papel. Juan sabía que el profeta prometido en Deuteronomio 18:15, 18, era Jesús. Que Jesús es centro de la profecía y hacia quien apunta toda la profecía. Jesús es el Profeta de profetas.

Juan tampoco se adjudica la identidad de Elías. Él sabía quien era: Juan el Bautista.

La claridad de Juan en su identidad y su rol provienen de su relación íntima con Dios. Él estaba lleno con el Espíritu Santo. También provienen de un conocimiento profundo de las Escrituras. Juan conocía su realidad, sabía exactamente la razón de su existencia.

ORACIÓN:

¿POR QUÉ HACES LO QUE HACES?

"Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando" (Juan 1:25-28).

Día 21

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Malaquías 3:1-2; Juan 13:1, 12-15; 1 Corintios 9:16; 10:31; Filipenses 3:13-14; 1 Juan 1:7.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista sabía quién era, cuál era su función en la vida. Juan vivía en la luz que había recibido. Su consagración era total y era íntegro en todo lo que hacía.

Siempre que hacemos la voluntad de Dios seremos cuestionados así como le sucedió a Juan.

Cuando conocemos quién es Jesús, nos damos cuenta de

lo indignos que somos. En la época de Jesús, el menor de los esclavos era el que sacaba las sandalias de las personas que llegaban a las casas después de haber caminado por calles llenas de polvo y suciedad. Su tarea era desatar las sandalias, limpiar los pies, y limpiar las sandalias. Cuando la visita terminaba, o cuando el dueño de casa salía, la tarea de ese siervo era calzar a su amo. Era el más humillante de los oficios.

Juan sabe quién es él. Sabe cuál es su lugar. Él ni siquiera merece ser el más bajo de los esclavos, no es digno de desatar la correa de las sandalias.

Juan no sufría de baja autoestima. No, Juan era un esclavo al servicio de su Señor, y todo lo hacía por amor. Su vida era un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Hacía lo que hacía sólo para cumplir la voluntad de Dios, y para darle gloria a Él.

Es sobresaliente que en la vida de Jesús, al final de sus días, lo vemos haciendo la tarea del siervo más humilde, lavando los pies de sus discípulos. Lo vemos haciendo la tarea más difícil, muriendo por aquellos que Él ama, nosotros. Juan siguió su ejemplo como su precursor. ¡Qué ejemplo el que tenemos! ¿Sabemos por qué hacemos lo que hacemos?

ORACIÓN:

¡LA VISIÓN MÁS MARAVILLOSA!

Día 22

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua” (Juan 1:29-31).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Éxodo 12:5; Isaías 53:7; 1 Corintios 5:7; 1 Pedro 1:18-19; Apocalipsis 5:6; 7:17.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La visión de Juan es la más hermosa y maravillosa que cualquier persona pueda tener. Cuando hablamos de visión no es sólo algo imaginario, o alguna fantasía o un sueño. Juan vio la más increíble de las realidades.

Juan vio el sacrificio que puede traer paz, seguridad, estabilidad y esperanza a cualquier persona.

Juan era un hebreo, y como tal conocía el sistema sacrificial para ser limpiado del pecado entre los judíos. El pecado se paga con la muerte, y muerte eterna. PERO, Dios les dio un sistema en el que se ofrecía un cordero sin mancha, por los pecados de la gente. Éste debía ser sacrificado. Este cordero era un prototipo del Señor Jesucristo.

Juan ve la visión más maravillosa: “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Más específicamente, ¡mi pecado!

Jesucristo, el Cordero de Dios, ya ha pagado el costo de mis pecados y de sus pecados. Todo lo que tenemos que hacer es confesar y arrepentirnos de nuestro pecado, creer que Jesús pagó por ellos, y aceptar el regalo gratuito de su salvación. ¡Qué más podemos pedir!

Al confesar, arrepentirnos y creer que Jesús es el Cordero y el sacrificio por mis pecados, Dios me hace nueva criatura, me da un corazón nuevo, me da vida nueva, viene a vivir en mi vida, me reconcilia con Él, y me da calidad de vida. De hecho, el evangelista Juan la llama “vida y vida abundante”.

El Cordero de Dios está muy cerca de nosotros hoy. Está aquí con nosotros, para que lo recibamos y lo aceptemos. ¡Él puede quitar mi pecado! ¡Qué visión más maravillosa!

ORACIÓN:

DOS ACCIONES DE JESÚS PARA MI VIDA

Día 23

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... ése es el que bautiza con el Espíritu Santo” (Juan 1:29, 33).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 25:8-9; Mateo 3:11; Hechos 1:4-5; Romanos 3:24-26; Hebreos 2:14; 1 Juan 2:2; 3:5, 8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan recibió la revelación del Padre de que Jesús es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, y que Jesús “es el que bautiza con el Espíritu Santo”.

En el Antiguo Testamento se ofrecía un cordero limpio y sin mancha para pagar (expiar) por el pecado del pueblo. El día de la expiación se rociaba la sangre del cordero sobre

la tapa del arca del pacto llamada "propiciatorio". Puesto que allí estaba la presencia de Dios, la sangre sobre la tapa del arca ocultaba los pecadores de la vista de Dios, por lo tanto también el cordero expiatorio apaciguaba la ira de Dios. Jesús es la propiciación para siempre.

Es decir, Jesús pagó por nuestros pecados con su vida, derramando su sangre en la cruz (expió, borró nuestros pecados), ¡nos justificó! Jesús ocultó nuestros pecados a los ojos de Dios (propició por nuestros pecados).

Ahora que estamos limpios, Él quiere también saturarnos de Dios, llenarnos de Él. Él sólo puede llenar vasijas limpias, de allí que es necesario ser limpiados de pecados para después ser llenos del Espíritu Santo. Antes de llenarnos, Él nos limpia por completo, no sólo de los pecados cometidos, sino también de la pecaminosidad innata; es decir, de la fuente del pecado. La fuente de rebeldía que nos hace desafiar la ley de Dios.

Jesús vino a hacer una obra completa; a salvarnos de nuestros pecados; a darnos una relación de amistad con Dios; a limpiarnos de los pecados cometidos y de la fuente del pecado (Él nos hace nuevas criaturas), pero también Él vino a llenarnos de Dios. Amén.

ORACIÓN:

ESCUCHAR Y TESTIFICAR

Día 24

"También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios" (Juan 1:32-34).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Números 24:17; Isaías 11:2; Juan 3:27; 5:32-36; Santiago 1:17.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Según indica este pasaje, Juan, aunque era primo hermano de Jesús, no lo conocía personalmente.

Juan sabía cuál era su misión. La conocía por su profunda e íntima experiencia con el Padre y por el conocimiento extenso de las Escrituras hebreas. Sabía que Dios lo había enviado "a bautizar con agua".

La relación de Juan con Dios era tal que había escuchado direcciones de Él con los más mínimos detalles: “sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es”.

Juan conocía íntimamente al Espíritu Santo. El discernimiento de Juan era agudo, pues: “Vi al Espíritu que descendía del cielo”. Él no tenía margen de error en cuanto a saber quién era el Espíritu Santo.

El Padre le reveló a una persona como usted y como yo, a Juan el Bautista, cuál era la misión de Él, y cuál era la misión de Jesús: “Ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”.

Juan sabía que su rol de bautizar con agua, era un testimonio externo de la necesidad de un bautismo interno, el de ser bautizado con el Espíritu Santo. Supo que solo Jesús puede bautizar con el Espíritu Santo.

Juan testificó de quién era Jesús: “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

Juan el Bautista era un hombre de fe. Visualmente no había conocido a Jesús, pero tenía la esperanza de conocerlo al haber escuchado la voz clara de Dios y de las Escrituras. Hoy nosotros como Juan el Bautista, podemos ver con los ojos de la fe y oír con los oídos prestos la Palabra de Dios, sabiendo que Jesús, quien bautiza con el Espíritu Santo es real y que Él cumplirá su misión en nuestra vida.

ORACIÓN:

ENTREGANDO NUESTROS DISCÍPULOS A JESÚS

Día 25

“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús” (Juan 1:35-37).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 45:22; Zacarías 8:21; Hechos 18:24-25; Romanos 10:17; Efesios 4:29; Hebreos 12:2; 1 Juan 1:1; Apocalipsis 22:17.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista definitivamente era un líder. La Biblia nos dice que él tenía discípulos. Tenía seguidores fieles que querían aprender de él. De hecho, posiblemente, vemos a uno de los discípulos de sus discípulos en Hechos 18:25-26, Apolos. Una persona elocuente e instruida en el camino del Señor.

Un líder pasa tiempo con sus discípulos. Es seguro que

el tema de la conversación de Juan el Bautista fue el de haber conocido personalmente a Jesús, y ver cómo el Espíritu Santo se había posado sobre Él; de la voz que se oyó del cielo; de la confirmación de lo que el Padre le había comunicado a Él. ¡Su fe lo llevó a ver el cumplimiento de la promesa!

Una palabra clave en este pasaje es “mirando a”, que pudiera traducirse concentrándose en, o mirando con atención. Juan el Bautista tenía sus ojos puestos en Jesús. Quería saber más de Él. Quería ser como Él.

Los comentaristas dicen que los dos discípulos que estaban con Juan el Bautista eran Andrés y Juan el apóstol.

Juan el Bautista le dice a sus discípulos: “Síguenlo a Él, no a mí”. “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Juan los animó a ir con Jesús. Ahora, Juan el Bautista debía decrecer, y Jesús debía ser el personaje principal.

Nuestra tarea es decrecer, y permitir que el centro de nuestro ministerio sea Jesús. Para Él ministramos y trabajamos, no hay otra razón de ser.

Habremos terminado nuestra tarea, cuando entreguemos nuestros discípulos a Jesús para que ellos sigan a Jesús. “Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús” (v. 37).

ORACIÓN:

DISCIPULADO

Día 26

“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús” (Juan 1:35-37).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 5:22; 6:9; Deuteronomio 10:12; 2 Crónicas 27:6; Lucas 20:21; Hechos 16:17.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

“... y siguieron a Jesús”. Las implicaciones de esta frase son muchas. ¿Qué motivó a dos personas que tenían un líder a dejarlo y seguir a Jesús?

Obviamente, Juan el Bautista los motivó, y los preparó. También, dentro de ellos la gracia de Dios los guió a Jesús.

Seguir a Jesús es más que una aventura de por vida, una meta, un logro, un objetivo, es dar el control de todo lo que soy a Dios.

¿Sabían los dos discípulos las consecuencias de seguir a Jesús? No. Tenían un rayito de luz de las posibilidades de seguirlo. Tal vez empezaron a seguirle pensando egoístamente, racionalizando lo bueno que sería estar al lado de alguien muy importante.

Seguir a Jesús comienza con un llamado interno a algo más grande que nosotros. Es la eternidad, lo infinito llamando a lo finito.

Una vez que comenzamos a caminar con Jesús, vemos más y más quién es Él. Comprendemos sus motivaciones y queremos ser como Él.

Al caminar con Jesús comenzamos a vislumbrar el costo de seguirlo, y nos damos cuenta que el costo es el mismo que Él pago. Jesús lo dio todo.

"... siguieron a Jesús" tiene implicaciones para todos los que están cerca. Seguirlo a Él, invitará a las personas cercanas a nosotros a hacer lo mismo.

Un día nos daremos cuenta que no hay vuelta atrás. Estamos plenos, gozosos, hemos llegado a conocer que seguirlo es la verdadera razón por la que existimos.

Estos dos discípulos no entendieron al principio todo lo que involucraba seguir a Jesús. Sin embargo, el Evangelio de Juan es una evidencia de que valió la pena. Juan lo deja registrado y nos guía a todos a hacer lo mismo.

ORACIÓN:

EL PODER DE UNO = ¡PRINCIPIOS PARA LA MULTIPLICACIÓN DE DISCÍPULOS!

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús... Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro” (Juan 1:40-42, 44).

Día 27

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 28:19-20; Marcos 5:14-15; 18-20; Juan 4:28-30; 39-42; Hechos 1:8; 2 Timoteo 2:2.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La clave para la multiplicación comienza con una persona llena del Espíritu Santo. Juan el Bautista fue lleno con el Espíritu Santo aún en el vientre de su madre.

Juan el Bautista era un hombre de oración. Conocía la voluntad del Padre para su vida. Escuchaba la Palabra de Dios, y cuando vio a Jesús lo reconoció inmediatamente. También reconoció al Espíritu Santo.

Juan el Bautista era un hombre obediente. Lo que el Padre le decía lo tomaba como una orden y era radical en su obediencia. La vida de Juan el Bautista es una demostración de un discípulo radical.

Juan el Bautista tenía una identidad definida. Sabía quién era, cuál era su ministerio. Él vino a exaltar a Cristo y a decrecer en sí mismo.

Juan el Bautista era un líder. Tenía discípulos que lo seguían; tenía credibilidad ante sus discípulos. Así que cuando dijo: "he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", sus discípulos le creyeron y siguieron a Jesús.

Esto sucedió ya hace más de 2000 años y siempre seguiremos con esa misma necesidad de conocer a Jesús y de obedecerlo para que otros también puedan satisfacer el vacío de sus vidas conociendo, amando, obedeciendo y siguiendo a Jesús.

Es el PODER DE UNO lleno de Dios, del Espíritu Santo, el poder de Dios en UNO el que hace la diferencia e iniciará una cadena de proclamación de quién es Jesús y una cadena de discípulos y discipuladores. Esto es lo que significa ¡Vivir la Gran Comisión!

ORACIÓN:

¿POR QUÉ SOY CRISTIANO?

Día 28

“Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima”. (Juan 1:38-39)

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 27:8; Isaías 64:5; Lucas 14:25-26; 15:20; 18:4; Juan 20:15-16; Apocalipsis 3:20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Quando buscamos a Jesús de corazón, Él se nos da a conocer. Él nunca nos va a dar la espalda. Él está consciente todo el tiempo de nosotros y de nuestras necesidades, y por eso nota que lo estamos buscando.

Jesús también quiere saber la razón por la que le buscamos. La mayoría de nosotros vamos a Jesús para remediar

una necesidad, para pedirle algo. Es por esa razón que las situaciones difíciles de la vida nos dan un “empujón” hacia Dios. Llegamos a Él a buscar salud, bienestar, para salir de una vida sin propósito, o para recibir consuelo, o para remediar una situación financiera, o protección. Casi siempre nuestra primera búsqueda de Dios es por fines egoístas. Otras veces es buscando ayuda para seres queridos.

Estos dos discípulos le preguntan: “¿dónde moras?” Su pregunta demuestra que quieren pasar tiempo con Él, aprender de Él.

Jesús les dice: “Venid y ved”. En otras palabras, “sígueme”. Jesús quiere que estemos en su morada, en su casa. Él quiere que veamos cómo vive, pues así como Él vive, debemos vivir nosotros. Su invitación es revolucionaria. Él nos invita a un nuevo estilo de vida.

Los dos discípulos fueron y se quedaron con Él. Este primer contacto se convirtió en quedarse con Él toda la vida. Ellos no sabían que habían encontrado la razón de su existencia, el propósito de sus vidas. Después de morar con Él, su vida cambió para siempre. Un día no sólo morarían con Él sino “en Él”. “Venid y ved”, es una bendita invitación.

ORACIÓN:

COMENZANDO EN CASA

Día 29

"Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús..."
(Juan 1:40-42).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmo 119:99; Isaías 2:3-5; Lucas 2:36-38; Juan 6:8-9; 8:31-32, 36; Hechos 13:32-33.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Cuando una persona es transformada por el poder del evangelio se convierte inmediatamente en un testimonio viviente de la gracia y misericordia de Dios.

Andrés es una persona que escuchó el mensaje ("uno de los dos que habían oído a Juan"). Lo aceptó y siguió a Jesús.

Inmediatamente fue y buscó a la persona más cercana ("éste halló primero a su hermano Simón").

El testimonio de Andrés es sencillo. Comenta su experiencia y la de su compañero: "Hemos hallado al Mesías". Él encontró al Libertador de libertadores. Ese era su testimonio, era verdaderamente libre. Libre del pecado y libre para poder hacer la voluntad del Padre en su vida.

Pero allí no terminó su testimonio, Andrés trajo a Pedro a Jesús. Le presentó al Libertador, al Salvador. ¡Ese es el primer paso sencillo que se requiere de todo cristiano!

Roguemos a Dios para que no perdamos ese primer amor que es el que nos impulsa anunciar a toda persona las Buenas Nuevas.

Pidamos para que Dios nos dé su sentir, amor, compasión y urgencia por los perdidos para anunciarles las grandes maravillas que Dios ha hecho en nuestra vida.

No necesitamos planes complicados para eso. Sólo necesitamos amar verdaderamente a los que están cerca de nosotros y demostrarles el amor de nuestro Salvador Jesucristo.

Aunque para nosotros es natural y obvio, hay mucha gente a nuestro alrededor que no saben de que existe un Dios que los ama y que los quiere bendecir.

ORACIÓN:

UN CAMBIO RADICAL

Día 30

“Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (Juan 1:42).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 62:2; ; Efesios 2:20-22; 1 Pedro 2:4-5; Apocalipsis 2:17; 3:12.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Andrés trae a su hermano Pedro a Jesús. ¿Cómo lo recibe Jesús? Lo primero que Jesús hace es mirarlo detenidamente. Así nos mira el Señor cuando lo conocemos personalmente. Es un examen a lo más íntimo de nuestro ser.

Todos tenemos temor de ser examinados a fondo. El examen de Jesús no es para juzgarnos, pues vino a salvarnos.

Lo que Jesús ve en nosotros es el gran potencial que tenemos. Me lo imagino diciendo: “yo te creo con este propósito, con tales talentos y dones, yo te puedo usar de una manera increíble, permite que yo dirija cada aspecto de tu vida”.

De una forma profética, Jesús le da un nuevo nombre a Simón, el hijo de Jonás: Pedro, o piedra. Dios le está diciendo que él sería alguien fundamental para edificar el reino de Jesús. Esta profecía se cumple en Mateo 16:18: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Pedro recibe un nuevo nombre, y en cierto sentido éste es indicativo de la transformación radical que Jesús haría con Pedro durante su vida. De una persona agresiva a mártir; de imprudente a uno de los escritores de la Santa Palabra; de un cobarde temeroso lo convirtió en una de las columnas de la iglesia primitiva.

Nosotros también recibiremos un cambio radical si permitimos que Jesús tome el control completo de nuestras vidas. Su mirada nos dice tengo un plan maravilloso para usarte a ti en la iglesia y para edificar mi reino.

ORACIÓN:

ES UNA DECISIÓN PERSONAL, NADIE PUEDE FORZARLO

Día 31

*“El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro”
(Juan 1:43-44).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 11:10; 65:1; Efesios 2:1-5; 1 Corintios 3:6-7; 1 Juan 4:19.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan formó discípulos que formaban discípulos. Juan el Bautista formó a Andrés y a Juan el apóstol. Andrés llevó a Pedro. Andrés y Pedro le testifican a Felipe. Felipe halló a Natanael.

La calidad del discipulado de Juan el Bautista la vemos en el conocimiento de las Escrituras que tiene Felipe.

Felipe, un discípulo joven en el Señor, presenta a Jesús como "Aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret" (Juan 1:45).

Es interesante que Juan el Bautista no sólo les enseña a sus discípulos del cumplimiento de las Escrituras, sino que les habla de Jesús de Nazaret, el hijo de José. Juan comienza demostrando que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios que quita el pecado del mundo, es decir, que Jesús es Dios y que también es completamente humano.

Natanael es como cualquier persona que no conoce a Jesús, duda del testimonio de Felipe. En cierto sentido le dice: "Puro cuento, de una ciudad como Nazaret no puede salir nada bueno, ni ningún cumplimiento de la Escritura".

¿Cuál es la mejor respuesta para alguien como Natanael? Debemos decirle: "Usted debe experimentar a Jesús personalmente. No puedo convencerlo. 'Venga y vea'. Es un asunto personal, nadie puede forzarlo. Es una relación entre usted y Jesús. Mi deber es solo compartir. Ahora usted debe probar si es cierto o no. Vaya a Jesús y háblele. Estoy seguro que Él sí le convencerá con amor".

ORACIÓN:

EL HIJO DE PAZ

Día 32

“Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1:47).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

2 Samuel 22:23; Job 1:8; Salmos 15:2; 16:3; 32:2; Proverbios 28:18; Daniel 10:6; Romanos 2:28-29; 9:6; Lucas 10:6-7; Hebreos 4:13; Apocalipsis 1:4.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

¡Qué mirada la de Jesús! La Biblia dice que Jesús tiene como “ojos de fuego”. Su mirada quema, traspasa. “Jesús vio a Natanael que se le acercaba”. ¿Qué ve Jesús cuando nos acercamos a Él? ¿Estamos nosotros conscientes de su presencia, de su mirada?

Obviamente, Natanael aún no se había convertido a

Jesús. Era un escéptico. Quería ver para creer. Pero el elogio de Jesús a Natanael es increíble. Le dice: "Eres una persona transparente, eres una persona en la cual no hay doblez". "He aquí un verdadero Israelita".

Del encuentro de Natanael aprendemos que en la sociedad de hoy aún hay personas íntegras. SIN EMBARGO, también necesitan ser salvadas. Que tengan ese tipo de carácter no significa que no sean pecadores. Necesitan convertirse, pues aún no están en el reino, aunque están cerca.

A este tipo de personas, el Nuevo Testamento los llama el hombre/la mujer de paz ("hijo de paz"). Están muy cerca del reino. Sus casas son las primeras candidatas para establecer una célula o una congregación.

La palabra "engaño" en el idioma original es *dolos* que significa: "Voluntad deliberada de cometer un delito a sabiendas de su ilicitud. En los actos jurídicos, voluntad maliciosa de engañar a alguien o de incumplir una obligación contraída".

Jesús dice de Natanael, que no tiene engaño, no tiene dolo.

Si personas como Natanael, en las que no hay engaño, necesitan nacer de nuevo, ¡cuánto más aún requiere Dios de nosotros los creyentes!

ORACIÓN:

CONFESIÓN, CONVERSIÓN

Día 33

*“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”
(Juan 1:49).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 2:7; Marcos 1:14-15; Juan 20:28-29; Romanos 10:8-10; 1 Juan 1:9.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Natanael acepta la invitación de ir a ver a Jesús. Quería confirmar que lo que le decían de Jesús era lo correcto.

Cuando Jesús ve a Natanael dice de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Natanael se sorprendió y le pregunta: ¿cómo es que me conoces? Jesús le responde que cuando estaba en oración, lo había visto.

La respuesta de Natanael es el reconocimiento de que Jesús es el Maestro de maestros, el Rabí por excelencia. Reconoce la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

Después, Natanael reconoce a Jesús como Dios. Al decir, que Jesús es el Hijo de Dios, un hebreo reconoce su deidad. Natanael reconoce desde lo más íntimo de su ser quién es Jesús. Este es un ejercicio de fe. Él cree que Jesús es el Libertador, el Cristo, el Mesías esperado.

Natanael también reconoce que Jesús es el “Rey de Israel”. Con esta expresión está diciendo: “Tú eres quien debe gobernar todos los aspectos de mi vida, de mi nación, me someto por completo a ti”. Natanael acepta el reinado de Jesús sobre él. En cierto sentido confirma la palabra de Jesús, Natanael es un verdadero ciudadano del reino, dispuesto a servirle a su Rey.

La confesión de quién es Jesús (es Dios, Rey soberano, y mi maestro-discipulador) debe ir acompañada de un cambio radical de dirección o lo que se conoce como la conversión. Convertirse significa adoptar los valores de Aquel a quien seguimos. Es un cambio de rumbo, un arrepentirse del pasado y la decisión de obedecer desde ese momento al nuevo Rey de mi vida: a Jesús.

ORACIÓN:

CON JESÚS EN MI CORAZÓN LOS CIELOS ESTÁN ABIERTOS

“Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:50-51).

Día 34

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 28:12; Isaías 64:1-2; Ezequiel 1:1; Mateo 3:16; Lucas 11:9-13; Juan 14:12-16; Hechos 7:56; Apocalipsis 3:14; 19:11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

El pasaje arriba es la respuesta de Jesús a la fe de Natanael. La fe es el elemento esencial para recibir la salvación y la transformación que Jesús efectúa en nuestra vida.

Pero, hay más: “¡Cosas mayores!”. ¿Qué más que la mismísima Persona de Jesús en nuestra vida? Él puede llenar todo lo que somos, y cada aspecto de nuestro ser.

En Juan 14:12-16 Jesús habla que sus seguidores harían aun mayores cosas, porque Él va al Padre.

Juan 14 es clave, pues habla del poder de la oración: "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré". Las "cosas mayores" son proporcionales a la vida de oración y de la obediencia radical a la Palabra de Dios.

Realmente, "cosas mayores" está refiriéndose a recibir el Espíritu Santo en nuestra vida. Los creyentes verán una vida de poder y de cielos abiertos, sólo cuando pidan, busquen, y toquen los cielos pidiendo la llenura del Espíritu Santo. Dios enviará el Consolador, y "recibiréis poder" (Hechos 1:8).

Jesús ratifica esta declaración diciendo: "De cierto, de cierto os digo". Literalmente Jesús dice: ¡Amén, amén! Y esto es una realidad pues Jesús se llama a sí mismo "el Amén, el Testigo fiel y verdadero".

Natanael se convirtió y ni siquiera se imaginaba la vida sobreabundante que le esperaba. Una vida llena de poder sobre la tentación, poder para el servicio, poder para testificar, y poder para glorificar a Dios. ¡Amén, amén! dice "el Amén, el Testigo fiel y verdadero".

ORACIÓN:

LA PARTICIPACIÓN DE JESÚS EN NUESTRA VIDA DIARIA

Día 35

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos” (Juan 2:1-2).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Proverbios 18:22; Juan 10:10; 12:26; 1 Corintios 10:31; Hebreos 13:4; Apocalipsis 3:20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús hasta este momento tiene cinco seguidores: Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael. Jesús comienza a discipular a sus seguidores en medio de la vida cotidiana.

El discipulado no está ausente de las actividades sociales. Ser discípulo o ser discipulado significa incluir a Jesús en todas las actividades de nuestra vida.

Al cristianismo no se lo esconde en una torre de marfil ni es sólo para el domingo en la iglesia. El cristiano debe estar presente en las actividades cotidianas de la vida.

Muchas veces la conversión ha llevado a apartarnos de nuestras amistades o familia. Realmente esto es contrario al evangelio. Es allí, en medio de nuestra familia y amistades, que debemos demostrar lo que Cristo ha hecho en nuestra vida. Es en medio de ellos en donde Dios nos dará discípulos.

Es significativo que la primera lección a sus discípulos se da en una boda. Esta es la primera boda en donde Cristo está presente como invitado especial.

Cristo debe ser el primer invitado a cualquier boda, y desde ese momento debe ser más que un huésped en el matrimonio. Él debe ser el Dueño de casa, el Señor de la casa.

Todo en un matrimonio cristiano debe girar alrededor de Él, no alrededor de las necesidades de la pareja. Si Él es el centro, todos los aspectos del matrimonio tomarán la prioridad correspondiente y serán ordenados por el señorío de Cristo.

Cuando Cristo está involucrado en todos los aspectos diarios, la vida tiene sentido, y se torna en vida abundante.

ORACIÓN:

¡NECESIDADES!

Día 36

*"Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo:
No tienen vino" (Juan 2:3).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

2 Samuel 22:7; Salmos 23:1; Proverbios 3:9-10; Miqueas 7:7; Marcos 3:31-35; Lucas 2:19, 51; Filipenses 4:19, (Biblia en Lenguaje Actual).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Muchos comentaristas dicen que el matrimonio al que asistió Jesús y sus discípulos fue al de Juan, el apóstol, debido al estilo de Juan de no mencionarse a sí mismo. Es una teoría, pero parece razonable.

Era el deber del novio proveer las raciones para la boda, y ahora pareciera que éste quedaría mal con su invitados.

Hay mucha necesidad todo el tiempo y Dios está listo para oírnos y ayudarnos.

Es interesante la confianza que tiene María en Jesús. Ella guardaba muchos tesoros en su corazón respecto a Jesús. Como cuando le habló el ángel, y en especial, la manera en que Jesús fue engendrado. ¿Le habla ella como madre, o le habla como discípula-seguidora de Jesús? Yo creo que de ambas formas.

La Biblia dice que María hacía 100% la voluntad del Padre. Ahora ella va y pide. No pide para ella, pide para su sobrino Juan y la necesidad de la fiesta. Ella pide con la seguridad de que Jesús es Dios, y que Él todo lo puede.

Jesús dice que todo aquel que hace la voluntad del Padre es como si fuera su madre su hermano o hermana (Marcos 3:31-35).

Si hacemos la voluntad de Dios, Él nos responde. Tal vez no lo que queramos, pero responderá con exactitud a lo que necesitamos.

¿Es nuestra relación tan cercana a Jesús que le conocemos y tenemos la confianza para ir a Él con nuestras necesidades, y las de otros? ¿Estamos haciendo la voluntad de Dios 100% para que Él nos escuche?

Oh bendita oración, mueve montañas, transforma las circunstancias, y a través de ellas Dios suple necesidades. La clave: ¡Confianza y obediencia!

ORACIÓN:

ASEGÚRESE QUE HACE LA VOLUNTAD DE DIOS...

Día 37

*"Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer?
Aún no ha venido mi hora" (Juan 2:4-5).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Lucas 2:49; Juan 7:3-8; 19:26-27; 20:13-16; Filipenses 4:5.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Sería interesante tener estas palabras de Jesús en video y poder escuchar el tono y ver la expresión de su rostro.

Estas palabras suenan un poco fuertes al leerlas. La lectura a la ligera parecería decir: "Mujer no te entrometas en mis asuntos". Pero esa no es la actitud de Jesús. Realmente no puede ser la actitud del Hijo del Dios de amor que estuvo dispuesto a dar su vida por nosotros.

Jesús está tratando con su madre. Si leemos otros pasajes en los que Él se dirige a las mujeres, la expresión “mujer” es muy común.

Es más, si alguien le dio un lugar de honor a la mujer fue Jesús.

Aunque aquí Juan está enfocado más en Jesús que en María. De hecho, en todo el libro cuando ella aparece no menciona el nombre. El propósito del Evangelio de Juan según el mismo autor es: “... éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

Los milagros en la vida de Jesús son la demostración de la presencia de Dios, y son el amor de Dios tocando nuestras necesidades. Sin embargo, no debemos seguir a Jesús por los milagros, sino por creer en Él como el Hijo de Dios, y como nuestro Salvador.

Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Él dijo que conocerlo a Él es la clave para la vida abundante y eterna.

Aunque no había llegado su hora, no fue difícil para Jesús decidir hacer el milagro, pues en el corazón de Dios siempre está el hacer el bien.

ORACIÓN:

FE SOBRESALIENTE BASADA EN LA OBEDIENCIA

Día 38

"Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que [Jesús] os dijere" (Juan 2:5).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 6:22; 41:55; Salmos 62:5; Lucas 6:26; Romanos 4:18; Hebreos 5:8-9; 11:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Este versículo es la respuesta de María al consejo de Jesús: "¿Qué debo hacer con respecto a la necesidad que me presentas de la falta de vino?" (paráfrasis v. 4).

Es increíble la respuesta de María: "Haced todo lo que [Jesús] os dijere".

Ella se somete, se consagra por completo a lo que Jesús

decida. Si Él decide no hacer el milagro, está bien. Si Él da la orden, excelente. Si Él dice espera un poco, está bien.

Aquí María intercede por la necesidad de una pareja y confía en la respuesta de Jesús.

Es muy significativo que el primer milagro de Jesús lo realizara en la celebración de una boda. Podemos tomar muchas ilustraciones de lo que debe ser la unión de una pareja en matrimonio con la unión de Cristo con su iglesia.

El deseo de Jesús es guiarnos y bendecirnos en el matrimonio, suplir nuestras necesidades, ayudarnos en los momentos difíciles y llenarnos de su paz.

Las palabras de María son un consejo excelente para hoy. De hecho, Jesús en la Gran Comisión dice: "Enseñenles a obedecer todo lo que yo les he enseñado" (Mateo 28:20a; Traducción en Lenguaje Actual).

Realmente la Gran Comisión de Jesús en el versículo 20 son las mismas instrucciones de María: "Haced todo lo que [Jesús] os dijere".

María presenta la base de la fe cristiana: sumisión y obediencia total a la voluntad de Dios: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Lucas 11:2b).

ORACIÓN:

MILAGRO DE MILAGROS

Día 39

"Y estaban allí seis tinajas... Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él"
(Juan 2:6-11).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Éxodo 7:3; Daniel 6:27; Mateo 11:20-21, 25-30; Hechos 2:43.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Un milagro es la interrupción de las leyes naturales, dando como resultado acontecimientos imposibles de explicar, por lo tanto, atribuidos a alguien con poder sobre las fuerzas de la naturaleza.

Hay milagros que provienen de Dios. Otros no provienen de Dios ("Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus

encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto”, Éxodo 8:7).

El propósito de los milagros es apuntar o señalar hacia Dios para que creamos en Él y para que Él reciba toda la gloria. Los milagros nos dejan en un estado de asombro, considerando la grandeza de nuestro Dios.

Sin embargo, no siempre los milagros de Dios guían a que alguien crea. Es curioso que en la visita de Jesús a Nazaret, el pueblo donde Él se crió, Marcos nos dice: “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos” (Marcos 6:5).

Jesús sí sanó a unos pocos enfermos, es decir hubo milagros físicos, pero, “¡no hubo ningún milagro!” Pues el milagro de milagros es el cambio que Jesús hace en la condición de una persona. Él la transforma, cambia su mentalidad, la convierte en una nueva criatura. El milagro de milagro es creer que Jesús es Dios todopoderoso y puede cambiarme radicalmente.

¡Gracias a Dios por los milagros! Pero no permitamos que nuestra atención se concentre en los milagros. ¡Concentrémonos en Jesús, en sus enseñanzas, en su amor y en el ejemplo que nos dio y en fortalecer mi relación con él día a día!

ORACIÓN:

¡VINO NUEVO!

Día 40

“Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era...” (Juan 2:7-9a.)

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

2 Reyes 4:2; Jeremías 31:31-34; Mateo 9:17; 26:27-29; Juan 4:13-14; Romanos 8:6-8, 13-14,16; Efesios 5:18.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Es interesante que el primer milagro de Jesús tenga que ver con el vino.

Barnes comenta sobre el vino en Palestina en el tiempo de Jesús: “El vino referido aquí es sin lugar a dudas el mismo que se tomaba en Palestina. Éste era jugo de uva puro. No era el vino añejado, ni intoxicante, ni el vino compuesto de varias

sustancias, como el que se toma... El vino común que se tomaba en Palestina era simplemente el jugo de la uva”.

Las tinajas que Jesús llenó equivalían aproximadamente a 7 galones y medio de vino. El agua era para la purificación de las manos.

Al leer el pasaje el milagro fue instantáneo. Tan pronto como echaron el agua en las tinajas, ya era vino nuevo y de la mejor calidad.

Jesús es el vino nuevo. Con Jesús comienza el nuevo pacto y a través de Él una nueva vida. En el establecimiento de la eucaristía, Jesús dice: “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:27-29).

Jesús simboliza su obra redentora en la cruz del Calvario como el “nuevo pacto”. Un pacto hecho con un brindis; el brindis “con” su vida, su sangre. Él brinda su vida (su sangre) para perdonarnos como lo menciona Jeremías 31:34 cuando Dios promete y profetiza el nuevo pacto: “Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”.

ORACIÓN:

¡LLENOS DEL ESPÍRITU!

Día 41

“ Cuando el maestra sala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero... mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Juan 2:9-10).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

2 Reyes 4:2; 6; Jeremías 31:31-34; Mateo 9:17; 26:27-29; Juan 4:13-14; Romanos 8:6-8; 13-14; Efesios 5:18.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Es muy interesante que Jesús llena hasta el borde las tinajas. Jesús comienza su vida milagrosa en Palestina con una “metáfora” sobre sí mismo. La metáfora del vino simbolizando su sangre derramada como el sello del nuevo pacto. La figura del pacto es el brindis del nuevo vino, del vino puro, sin fermentación. Es la figura del mejor vino. Es el vino de la nueva vida.

Cuando alguien toma vino fermentado se emborracha. Es decir, la sustancia alcohólica toma control del individuo. Lo lleva a extremos fatales, lo lleva como dice Pablo en Efesios 5:18 a la "disolución" de su vida, lo lleva a arruinar todo el potencial de la persona. De allí el peligro de cualquier sustancia o droga que al ingerirla controle al individuo, produzca la pérdida de la realidad y que tome control de la mente.

Por otro lado, Pablo nos amonesta a ser llenos del "nuevo y del mejor vino". Nos invita a ser llenos de Jesús por medio del Espíritu Santo: Efesios 5:18 literalmente dice: "Seguid siendo llenos o controlados por el Espíritu". Cuando se está lleno de Dios o bajo el control absoluto de Dios, no hay disolución, ni desilusión, ni descontrol, por el contrario hay una vida de poder, pureza y realización personal.

También tenemos aquí otra figura importante: el director de bodas, no sabía de dónde había salido este vino, pero cuando trabajamos sirviendo a Jesús nuestros ojos son abiertos y sabemos de dónde provienen estos milagros. ¡Estemos atentos a la voz de Jesús!

ORACIÓN:

CUANDO LA PRESENCIA DE JESÚS SE VUELVE COMÚN Y CORRIENTE

Día 42

“Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días” (Juan 2:12).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 4:13; 9:1; 11:23-24; Lucas 4:16; 28-30; Apocalipsis 2:4-5.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús fue rechazado en la ciudad de Nazaret donde se crió y se mudó a Capernaum. Él decidió buscar un lugar donde su ministerio pudiera ser más efectivo y más eficaz. Capernaum era un lugar estratégico.

Jesús hizo muchos milagros en Capernaum, y ayudó a todo tipo de personas.

Tanto en Nazaret donde se crió Jesús, como en Capernaum, donde Jesús vivió durante su ministerio, rechazaron y desaprovecharon la presencia y ministerio de Jesús. De hecho, Jesús le da una reprimenda muy fuerte a Capernaum y la compara con ciudades pecadoras como Sodoma y Gógorra.

Nazaret y Capernaum son figuras hoy para el pueblo cristiano. Nos acostumbramos a la presencia de Jesús, a su Palabra, a sus milagros, y no valoramos lo que Él realmente es. Al no valorar su presencia y dar por sentado su poder y vida como algo que nunca perderemos, terminamos sin Él.

Nazaret y Capernaum son un llamado al pueblo cristiano que goza de los beneficios de la vida en Cristo, para que no tengan al Señor como alguien más, como alguien común y corriente, sino como a Dios y Señor de la iglesia. Pareciera que a través del tiempo, su presencia se convierte en un ritual más, una reunión más, un culto más, y por qué no, un espectáculo más.

Hoy Él está a la puerta, llamando a su iglesia a que lo dejemos entrar nuevamente. Él quiere tener comunión íntima con su iglesia: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

ORACIÓN:

¿QUÉ CONSUME TODA SU ATENCIÓN, ENERGÍA Y ESFUERZOS?

“... y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Juan 2:13-17).

Día 43

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 69:9; Marcos 3:21; Juan 7:5; 1 Corintios 6:19; 1 Timoteo 6:5, 10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La Pascua es la fiesta de independencia judía. Celebran la libertad de la cautividad egipcia. Dios la estableció como recordatorio de su poder para libertar a los cautivos, esclavos de lo que sea (vicios, adicciones, relaciones negativas), pero más que cualquier cosa, del pecado.

El primer día de celebración de la pascua se llevaba a

cabo el día de la expiación donde se ofrecía un cordero limpio, sin mancha.

Juan el Bautista cuando vio a Jesús dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29b).

La expiación se celebraba en el templo (en el tabernáculo cuando no había templo). Ahora "el Cordero de Dios" viene por primera vez en su ministerio público al templo. Para su sorpresa encontró el centro de la religión (judía en este caso) consumido, apasionado consigo mismo, con llenarse de dinero.

La pasión de Jesús fue ofrecer su vida por el pecado. La pasión de Jesús es limpiarnos de todo pecado, aún de la raíz del pecado. Su pasión es limpieza profunda y total. Esto lo consume. Esto toma todo su esfuerzo, toda su energía, toda su atención y hasta su vida. Su pasión es amar a Dios y amarnos a nosotros a tal extremo que sus mismos familiares pensaron que estaba "fuera de sí".

Nosotros fuimos creados para ser el "templo del Espíritu Santo". La pasión de Jesús es llegar a nuestra vida, limpiarnos, llenarnos y morar en cada uno de nosotros.

Si examino mis actividades, ¿qué es lo que me apasiona? ¿Qué tiene que limpiar Jesús hoy en su templo, en mí? Jesús quiere ser mi Libertador.

ORACIÓN:

¿HA CUESTIONADO ALGUIEN SU AUTORIDAD?

Día 44

“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:18-19).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 18:21-22; Salmos 16:10; 114:7; Daniel 9:26; Zacarías 6:12-13; Mateo 12:39, 16:4; 28:18; Lucas 4:3-8; Juan 8:44; ; Romanos 1:4; 1 Corintios 4:20; 2 Corintios 5:1; Apocalipsis 12:10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús acaba de tomar una acción muy fuerte, la de purificar el templo (por primera vez). Obviamente su autoridad es cuestionada.

Es importante que nuestra autoridad sea cuestionada, nos ayuda a examinarnos si estamos dañando los derechos de otros o si estamos abusando de los derechos que hemos recibido.

Jesús ejecuta una labor profética en la cultura judía de su tiempo, por tanto es comparado con Moisés, Elías o Eliseo. La gente quiere una "señal" que demuestre su autoridad con un milagro portentoso. Pide algo que los maraville para ver si realmente es o no profeta.

Jesús sabía que su autoridad era derivada. Ésta provenía del Padre. Él le había dado "toda autoridad". En cierto sentido podía hacer lo que quisiera. Sin embargo, debemos decir que Jesús ejerce su autoridad en el contexto de su santidad y amor.

Lo curioso es que Jesús no satisface la curiosidad de los espectadores. Jesús apela a la fe. La señal que Él les dará a ellos y a toda la humanidad es su resurrección.

Pedir que la autoridad para predicar o ministrar el evangelio esté basada en milagros, es caer en la táctica de Satanás. Él le pidió a Jesús que demostrara que era hijo de Dios con un milagro, o por medio de una acción espectacular.

En las tentaciones Satanás miente y le dice a Jesús: "Te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera".

Dios le dio autoridad a Jesús: "toda autoridad".

La autoridad para predicar o ministrar el evangelio sólo puede venir de Jesús.

ORACIÓN:

LA DIFERENCIA ENTRE CREER EN JESÚS Y SER SU SEGUIDOR

Día 45

“Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos” (Juan 2:23-24).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

1 Samuel 16:7; Jeremías 17:9; Mateo 15:19; Lucas 2:8-14; 3:8; Romanos 8:16; Gálatas 5:6; Santiago 2:19; Hebreos 4:12-13.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La frase “muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía” presenta un nivel en el aspecto de creer en Dios. ¡Creyeron, pero no se convirtieron!

La gente que creyó lo hizo con la razón y no con todo su ser, pues inmediatamente el evangelio dice: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos... pues él sabía lo que había en el hombre”.

La clave está allí. Jesús sabe lo que hay en nosotros, conoce nuestras intenciones, deseos, planes y tretas para lograr lo que queremos.

Creer, debe siempre ir acompañado de: (a) Confesión de pecado y pedir perdón a Dios; (b) arrepentimiento, que es la disposición íntima de darle un giro total a la vida y seguir a Jesús; (c) por último, la práctica vivencial que demuestra la confesión y arrepentimiento. Esa es nuestra parte.

La parte de Dios es (a) adoptarnos como hijos; (b) transformar nuestra naturaleza, haciéndonos nuevas criaturas; (c) perdonarnos, haciéndonos justos ante Él. Cuando Dios por gracia hace esta maravillosa nueva creación, Él testifica a nuestro corazón de que somos hijos de Dios. Somos salvos por la fe y no por nuestra buena conducta y obras. Sólo Él salva.

Según los comentarios de Jesús, los que creyeron por los milagros en su primera visita a Jerusalén, eran creyentes nominales, sólo reconocían quién era Él, pero no entregaron por completo sus vidas a Él. Querían los beneficios del reino [los milagros, la prosperidad, etc.], pero no lo radical de ser un discípulo de Jesús siguiéndolo a Él en todo, ¡aún hasta la cruz!

ORACIÓN:

LA ATRACCIÓN DE JESÚS

Día 46

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:1-2).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 53:2; Salmos 119:28; Eclesiastés 3:11; Juan 3:14-15; 19:38-39; Colosenses 1:15.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

En el pasaje anterior Jesús dice: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:24-25).

Jesús “sabía lo que había en el hombre”. Él conoce la necesidad más profunda de toda persona. Él sabe que

tratamos de satisfacer esa necesidad por medio de cosas que no llenan.

Nicodemo es un ejemplo de alguien necesitado, como todos nosotros.

Nicodemo era una persona importante, un miembro del comité más importante de los judíos. Tal vez buscaba satisfacción con posición religiosa, autoridad y rango entre los suyos.

Nicodemo es atraído por Jesús porque ¡Él es atractivo! Cuando Él está presente siempre atrae multitudes.

Como muchos, Nicodemo, tenía temor de acercarse, tenía temor del qué dirán. Por eso viene a Jesús de noche.

No importa si venimos de noche, a escondidas, lo que importa es que vengamos a Jesús. Él siempre está listo para atendernos. Él no mantiene una lista de citas. ¡Nunca tenemos que esperar un turno con Él!

¿Por qué es Jesús atrayente? La Biblia no habla de Jesús como alguien atractivo físicamente, más bien habla de una atracción espiritual. Él es "la imagen del Dios invisible".

Nicodemo no entendía la razón por la que Jesús lo atraía, pero tenía evidencia de que en Jesús había algo deseable, algo que él necesitaba. Nicodemo sabía que Dios estaba con Jesús, y es por eso que viene a Él. Nicodemo no sería defraudado, su encuentro con Jesús transformaría su vida.

ORACIÓN:

JESÚS NOS ATRAE

Día 47

"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Juan 3:1-2).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 6:37; 7:7-12; Juan 3:16-17; 8:1-11; Filipenses 2:5-11; 4:6-7; Apocalipsis 3:20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Señor, te llamo y contestas.

Te doy un corazón vacío y lo llenas.

Ponemos delante de ti una vida hecha pedazos y la renuevas, la restauras, la santificas y la llenas de tu gracia y perdón.

Si temo, eres mi refugio.

Si estoy confundido, me das palabras de sabiduría.

Te pido y me das no lo que quiero, sino lo que necesito.

Siempre estás muy cerca de mí. En mi mente y en mi corazón.
Busco paz y me das perdón.

En Jesús tenemos toda la belleza que alguien pueda desear.
En Él vemos fuerza, autoridad, humildad y verdadero amor.

Aunque Dios eterno y poderoso, se hizo débil naciendo en forma de bebé para mostrarnos el camino al Padre. Camino de obediencia y santidad.

Muchos se burlaron de Él, lo criticaron, lo rechazaron, lo echaron de sus vidas, dudaron de su autoridad y descendencia, lo persiguieron, lo arrestaron, lo juzgaron, lo azotaron, lo golpearon e hirieron, pero Él siguió amando, perdonando, llamando y abriendo camino de salvación para todo aquel que lo quiera recibir.

Con su muerte nos dio vida eterna, aunque éramos pecadores e inmerecedores de su sacrificio.

Es sencillo, pero profundo. Desde joven deslumbró a los doctores de la ley con sus conocimientos y sabiduría.

Encuentro belleza en Jesús, en que todo ser humano es importante para Él. Sin importar si es rico o pobre, sabio o torpe, erudito o ignorante, triunfador o derrotado. A todos ama y por todos murió.

En Jesús se cumple toda promesa hecha en la Palabra de Dios. Él es nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra paz, nuestra vida, nuestra razón de vivir.

¡Cómo no ver su belleza!

ORACIÓN:

EL REQUISITO PARA ENTRAR AL CIELO

Día 48

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?... Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:3-5).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 1:18; Jeremías 31:33; Ezequiel 36:26; 11:19; Juan 1:12-13; 2 Corintios 5:17; Efesios 5:26; Tito 3:5; 1 Juan 2:29; 5:1.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Nicodemo tenía una necesidad muy grande. Estaba vacío aun cuando gozaba de una posición eclesiástica importante.

Jesús le da una respuesta muy "rara" comparada a las expectativas que tenía Nicodemo. Jesús le dice que debe "nacer de nuevo".

Nicodemo se asombra y le pregunta a Jesús: "¿Cómo?"

No entiendo. Eso de que alguien nazca de nuevo es imposible. No encaja dentro de mis conocimientos religiosos y seculares”.

Jesús le explica a Nicodemo que debe nacer del “agua y del Espíritu” para poder “entrar en el reino de Dios”.

Para que alguien entre al cielo (al reino), Dios debe hacer un cambio radical en la persona. Debe transformarla por completo. Los ritos religiosos, el asistir a la iglesia, el tratar de ser buena persona no es suficiente.

El que no ha nacido de nuevo no es un hijo de Dios. Sí es una criatura de Dios, pero no un hijo de Dios. Sólo los hijos de Dios, los que han nacido de nuevo, pueden entrar al cielo.

Juan lo explica al decir: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12-13).

Para entrar al cielo una persona debe nacer espiritualmente. Dios puede hacer un cambio radical en la vida de una persona. Cambia su corazón, sus intenciones, su pensamiento, y todo esto redundando en el cambio de su conducta, actitudes, hábitos, relaciones y aun de sus reacciones. ¡Dios nos hace nuevas criaturas!

ORACIÓN:

EL NUEVO NACIMIENTO (1)

Día 49

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:5-7).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 5:3; Juan 10:10; Romanos 7:5; 8:5; Gálatas 5:18-24; Efesios 2:1-3.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La respuesta de Jesús a Nicodemo comienza enfatizando una decisión muy importante para todos los que quieran pertenecer al reino de Dios. Es como si Jesús hoy nos dijera: “pon mucha atención, lo que te voy a decir es muy importante”. “De cierto, de cierto te digo...”, es como si también dijera: “abre tus ojos y escucha con tus oídos, con tu mente y con tu corazón”. Dos veces repite: “De cierto,

de cierto te digo". o sea que en realidad lo dice ¡cuatro veces! y tres veces repite la siguiente verdad: 1. "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"; 2 "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"; 3. "No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo". Más enfático no puede ser.

Aquí tenemos a Jesús, entre nosotros, llamando y explicando. Se pudiera decir que está casi rogando para que entendamos y para que tomemos el camino de salvación, el camino al cielo.

Hay dos interpretaciones diferentes en cuanto a nacer de agua y del Espíritu.

- a.) Puede referirse al bautismo (testimonio de conversión) y llenura del Espíritu Santo.
- b.) Puede referirse al nacimiento natural de todo ser humano y nacer del Espíritu como la conversión y llenura del Espíritu Santo a lo largo de nuestra vida.

De todos modos, necesitamos nacer de nuevo. Por medio de la fe, creemos en Jesús y en el sacrificio de su cruz para perdonarnos, librarnos del pecado y para vivir vidas que le agradan y lo glorifican a Él.

ORACIÓN:

EL NUEVO NACIMIENTO (2)

Día 50

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6, 7).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Hechos 2:35-40; 17:28; Romanos 8:5-10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

En este pasaje Nicodemo va en busca de Jesús. Él sabe que Jesús es muy especial, pues ha visto o escuchado las maravillas que Dios hace por medio de Él. Siente curiosidad y admiración por Jesús, pero todavía no sabe quién es Él.

Jesús conoce la necesidad más profunda de Nicodemo y va directo al grano. Le habla de la decisión más importante

que todo ser humano puede tomar en su vida.

Sólo hay dos formas de vivir: “por la carne” o “por el Espíritu”.

Pedro nos lo explica, en Hechos 3:19, con palabras sencillas lo que significa nacer de nuevo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

Jesús mismo dijo en Marcos 1:15: “... El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

Vivir por la carne significa usar nuestros recursos humanos para lograr lo que queremos y necesitamos. Esto nos lleva a una vida de estrés, frustración, decepción y vacío.

Por otro lado, podemos vivir “por el Espíritu”. Es decir, dependiendo total y absolutamente de Dios. Vivir por el Espíritu es la confianza de que Dios por medio de su Espíritu nos guía, nos da paz, gozo, vida abundante, satisfacción y plenitud a nuestra vida. Su Espíritu nos dará todo lo necesario para darlo a conocer entre aquellos que nos rodean: “Venga tu reino, hágase tu voluntad”.

Jesús concluye: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”.

“Hoy es el día de salvación”.

ORACIÓN:

LA INCREÍBLE AVENTURA DE SER HIJOS DE DIOS

Día 51

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Eclesiastés 11:5; Job 33:4; Mateo 19:29; Hechos 2:2-4; 15:8, 9; Romanos 8:16; Gálatas 4:6; 5:16, 25; 1 Juan 4:13.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La vida cristiana o la vida “en el Espíritu”, o como Pablo lo dice: “en Jesús” está llena de grandes, increíbles y lindas sorpresas basadas en las promesas de Dios. La vida en el centro de la voluntad de Dios ¡vale la pena!

Para vivir en el Espíritu sólo necesitamos amar a Dios con todo nuestro ser y entregarle el control total de nuestra vida.

El apóstol Pablo lo expresó así: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Imagínese un papel tirado en el suelo de una calle. El viento sopla y sopla. El papel no pone resistencia. El papel no sabe para dónde va, todo es sorpresa, ¡todo es nuevo!: “Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17b).

Si permitimos que Dios nos guíe, terminaremos en el mejor de los lugares. Aquí no me refiero a pompa, posición o estatus, ni aun posición material. Dios nos pondrá en el lugar en el que Él quiera usarnos. A Pedro lo sacó de la cárcel; a Jacobo lo llevó a la ejecución. El mejor lugar es dónde Él quiera: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [mártir] en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Él nos capacitará a donde nos lleve o nos deje (nos dará poder) para ser testigos de Él, ya sea como mártir, o como quiera que sea.

ORACIÓN:

¿PUEDE CREER?

Día 52

“Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?... (Juan 3:4-15).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Proverbios 30:4; Salmos 123:2; Isaías 45:22; 1 Corintios 1:18, 20; 15:47; Gálatas 2:16; Efesios 1:23; 4:10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La pregunta de Nicodemo: “¿Cómo puede hacerse esto?” tiene que ver con el proceso de nacer de nuevo. Todos sabemos cómo se nace terrenalmente, por la carne. ¿Pero cómo se nace de lo alto? ¿Cómo se nace del Espíritu? ¿Cómo se nace de nuevo?

Jesús responde con varias declaraciones claves y claras:

1. No es un asunto terrenal. No es un asunto que se discierne con la razón: "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?"
2. Es un asunto celestial, es un asunto de Dios. ¡Es el milagro de milagros! ¡Es un asunto de fe! "Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?" (v. 12). "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo"(v. 13).
3. Es el regalo de Dios por medio de la muerte de Jesús en la cruz al dar la vida para que toda la humanidad pueda ser salva. Es creer que Jesús dio su vida por usted y por mí. Es un asunto de creer: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (v. 14).
4. Es algo que marcará el destino de cualquier persona, si cree y confía en Jesucristo, por supuesto: "Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (v. 15).

La buena noticia de que Jesús nos salva es muy sencilla. Se requiere la fe de un niño, sólo creer que el Padre celestial lo hará. Es sólo recibir el regalo de la salvación.

Pero el evangelio (la buena noticia) a la vez es un misterio. Es Dios haciendo algo nuevo en la humanidad, es Él haciendo algo nuevo en mí.

ORACIÓN:

UN VISTAZO AL CORAZÓN DE DIOS

Día 53

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Levítico 11:44; Ezequiel 33:11-12; Zacarías 9:9; Lucas 9:56; Hechos 17:31; 2 Corintios 5:10; 2 Pedro 3:9; 1 Juan 4:14; Apocalipsis 4:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Al haber mandado a su "Hijo unigénito", Jesucristo, a morir por mí y por toda la humanidad, tenemos un vistazo al corazón de Dios, a su intención, a su propósito eterno.

Del corazón de Dios fluye amor para todas sus criaturas.

Así como Dios es amor, y así como nos ha amado exuberantemente, dándonos a su mismo Hijo para salvarnos, Él también es santo, justo, fiel y misericordioso.

El rechazarlo y no creer en Jesús nos condena, pero Él no se conforma con esto. Día a día nos llama. Hasta el último aliento de nuestra existencia, nos llama.

Un pastor explicó: El asunto de la salvación es un voto de tres. Dios siempre, vota "sí". Él no quiere que nadie se pierda. Satanás vota "no". El diablo es mentiroso, engañador, y quiere que todos terminemos en el infierno con él. El voto decisivo lo doy yo. ¡Creo o no creo en Jesús y su sacrificio por mí! Si creo seré salvo, y estaré siendo salvado. Si no creo ya vivo en condenación.

Cada día y cada momento mientras estemos con vida aquí en la tierra es otra oportunidad que nos da Dios para que escuchemos su voz, su llamado para que andemos en su presencia y en sus caminos.

Una y otra vez Dios llamaba a su pueblo en el Antiguo Testamento al arrepentimiento.

Hoy día, todavía nos llama y sin que nosotros lo mereciéramos, murió por nosotros.

Dios no sólo nos salva, sino que también comparte con nosotros su naturaleza de santidad.

El regalo de amor incluye la santidad de vida. Se recibe creyendo en Jesús: "para que todo aquel que en él cree no se pierda".

ORACIÓN:

EL MEJOR REGALO

Día 54

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Hechos 2:39; Romanos 5:8; 8:32; 2 Corintios 5:15; Gálatas 1:4; Efesios 3:18-19; 5:25-27; 1 Juan 2:2; 3:1; 4:19.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Muchos quieren saber qué tanto son amados. Preguntan muchas veces: ¿Cuánto me amas?

¿En qué manera me ama Dios?

La palabra que Juan usa en este versículo es "ágape". Esta palabra significa amor incondicional, o amor al estilo Dios. Amor que está dispuesto a darlo todo a cambio de nada.

Dios nos ama de tal manera que entregó lo máspreciado para Él, su Hijo amado, Jesucristo, "su unigénito".

¿Por qué ama Dios así? La Biblia dice que "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Amar es la esencia de Dios. Si queremos definir a Dios, la respuesta es "Dios es amor".

¿A quién amó Dios? Este versículo nos dice que amó "al mundo". Pudiéramos decirlo de otra manera: "A la humanidad".

Dios viendo el triste destino, de una humanidad que se autodestruye, decidió dar la única salida a la autodestrucción, frustración y dolor. ¿Cuál? La salvación. ¿Cómo? Amándonos.

La condición de la humanidad es tal, que para solucionarla, Dios tuvo que tomar una medida extrema, la más extrema que alguien haya podido tomar. Dios dio a su Hijo amado en quien Él se complace ("Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"; Mateo 3:17).

¿Cómo podemos disfrutar de este amor, este regalo que viene directo desde el corazón de Dios? La Biblia dice que está muy cerca de cada uno de nosotros ("El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado"; Marcos 1:15). Aceptemos ese gran Regalo de amor, recibamos a su "Hijo unigénito".

ORACIÓN:

PRACTICANDO LA VERDAD

Día 55

“Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:21).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 24:48; Éxodo 18:21; Deuteronomio 32:4; 2 Samuel 7:28; Salmos 31:5; Isaías 25:1; Juan 8:12; 14:6; Romanos 1:18; 1 Juan 1:6-7.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Somos seres que formamos hábitos, tanto buenos como malos. Una vez que se practican los hábitos, éstos se convierten en algo natural. Lo hacemos sin darnos cuenta.

Los hábitos son tan naturales que por lo general necesitamos que alguien nos indique que tenemos éste o aquel hábito incorrecto. Necesitamos que alguien nos haga caer

en cuenta. Pero cuando alguien lo hace por lo general, nos enojamos. Por supuesto, hay hábitos negativos, y debemos verlos a la luz de la Biblia y llevarlos al Señor. Es importante macar los hábitos negativos y también elogiar los hábitos positivos de otros, y así edificarnos unos a otros en amor.

Juan 3:18-19 habla de la condenación. Primero dice que la condenación es rechazar a Jesús. Rechazarlo a Él es rechazar la luz. Jesús es la luz.

Una frase estupenda en este pasaje es “el que practica la verdad viene a la luz”.

Para vivir a salvo, debemos practicar la verdad. Es decir, caminar en la luz. Dios nos muestra una acción o un hábito peligroso o malo por medio de su amorosa voz, ya sea a través de su Palabra, a través de otros, o hablando a nuestro corazón. Nuestra reacción debe ser, sí Señor, y dejar de inmediato y radicalmente esa actitud, hábito, práctica o vicio. ¡Practico la verdad que he recibido y comienzo a caminar en la luz!

Entre más practicamos la verdad, entre más caminamos en la luz, más resplandeceremos y otros verán a Dios a través de nuestra vida: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

ORACIÓN:

COMPETENCIA Y DIVISIÓN EN EL REINO, ¡DE NINGUNA MANERA!

"Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él..." (Juan 3:25-30).

Día 56

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Números 11:26-29; Eclesiastés 4:4; Marcos 9:38-39; 1 Corintios 3:3-5.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista, y Jesús ahora están en pleno ministerio público, ambos bautizando (aunque Jesús delegó esta tarea). Hoy en día Jesús es el único que bautiza con el Espíritu Santo.

En este caso, el diablo tienta a los discípulos de Juan para hacerlos caer en competencia con el ministerio de Jesús: "Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba

contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él”.

Juan el Bautista no cae en la trampa y ni siquiera considera la tentación; él nos da algunos principios bíblicos para vencer la tentación de la división y comparación en el reino:

- Sabía de dónde viene la verdadera autoridad: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”.
- Tenía su identidad clara en Cristo. No se sentía amenazado por el ministerio de Jesús: “Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo”.
- Sabía cuál era su misión: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo”.
- Tenía satisfacción y plenitud en su ministerio: “Así pues, este mi gozo está cumplido”.
- Conocía el lugar y el papel que le correspondía: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.
- Por otro lado, Jesús también hace su parte, aun siendo el líder, el Mesías, le da campo al ministerio de Juan el Bautista: “Jesús... salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea”.

ORACIÓN:

¿QUÉ TESTIFICO ACERCA DE QUIÉN ES JESÚS PARA MÍ?

"... El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano" (Juan 3:31-35).

Día 57

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 14:21-23; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:2-4.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Juan el Bautista testifica quién es Jesús: Jesús es alguien celestial y está sobre todos: "El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos".

Jesús no habla por sí mismo. Su mensaje es el del Padre, y es un mensaje celestial. Su visión es celestial y es verdadera.

No tenemos ningún derecho a testificar de nosotros mismos, o autoproclamarnos. Nuestro mensaje sólo debe venir del Padre, este es nuestro verdadero testimonio, decir sólo lo que Él dice, y hacer sólo lo que Él nos pida, es decir, una identidad total con el Padre, y por lo tanto con Jesús.

Jesús está dispuesto a darnos el Espíritu de Dios y a darlo en plenitud.

Debemos testificar que Jesús es nuestro Dios y Salvador. Él nos redimió con su sacrificio en la cruz del Calvario y venció la muerte resucitando de entre los muertos. Él nos ama mucho más de lo que podamos imaginar o entender y tiene un propósito para cada persona. Jesús tiene poder para transformarnos, renovarnos y limpiar nuestra mente y corazón de todo pecado. En Él siempre hay esperanza, gozo indescriptible y paz. Nos llena de su presencia, amor y nos bautiza con el Espíritu Santo. ¡Que Jesús brille a través nuestro!

Jesús es el amado del Padre, por lo tanto es el dueño y Señor del universo, de todo lo que existe. Esto nos da un sentido de compromiso con otros y un sentido de mayordomía de todo lo que somos, todo lo que tenemos, y más que cualquier cosa, del mensaje de Dios.

ORACIÓN:

¡LA URGENCIA DEL LLAMADO!

Día 58

“Dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria” (Juan 4:3-4).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Hechos 26:16-19; 1 Corintios 9:16; 2 Corintios 5:18-20.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús cuando vio que había una posible competencia con Juan el Bautista “dejó Judea”. En el reino no hay competencia. Hay tanta necesidad, hay mucho espacio para todos. Todos pueden tener ministerio.

Jesús dejó más que la ciudad de Judea. Jesús bajó del cielo para venir y vivir en un mundo que no lo reconoció ni lo aceptó.

Nosotros somos los que siempre le hacemos muchas peticiones a Jesús, pero en todo el Evangelio Jesús nos hace una sola petición de oración. Cuán pesado sentiría su corazón por los perdidos, que nos hace esta petición: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Somos sus embajadores, emisarios, mensajeros, sus testigos y nos dio el ministerio de la reconciliación.

La necesidad nos llama al ministerio, debemos ser apasionados ante la urgencia. A Jesús, “le era necesario pasar por Samaria”. Él sabía que allí había personas con necesidades eternas. Debía pasar por allí.

Por cualquier lugar donde pases, hoy habrá una necesidad extraordinaria. Alguien está esperando que usted le presente a Dios. ¡No la desaproveche!

Perdónanos Dios por tanta oportunidad desperdiciada. Llénanos con tu Santo Espíritu. Que podamos ver, entender y sentir la misma urgencia y pasión que tu sientes por los perdidos.

ORACIÓN:

A PESAR DEL CANSANCIO

Día 59

"... Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber..." (Juan 4:4-8).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 40:28-32; 1 Juan 4:19; Lucas 19:10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

A Jesús le era necesario pasar por Samaria, específicamente por Sicar. Para Él ir allí era un imperativo divino. Él siempre está concentrado en su misión.

Jesús, mientras que vivió corporalmente, antes de la resurrección, como toda persona humana, tuvo necesidades específicas. Tuvo hambre y sed; estuvo "cansado

del camino"; tuvo momentos de alegría, tristeza, enojo, desilusión, angustia. Él es completamente Dios y totalmente humano.

Nuevamente vemos aquí el reflejo del corazón de Dios. Un corazón preocupado por los perdidos; un corazón lleno de compasión y de amor por otros, sin importar el cansancio o el rechazo que los samaritanos demostraran hacia los judíos de Jerusalén. Pero como dice 1 Juan 4:18: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor". Otra vez vemos a Jesús pensando más en otros que en complacer sus propias necesidades físicas mientras estuvo aquí en la tierra.

Otro aspecto lindo de su corazón, es que vemos cómo Jesús no hace acepción de personas. Para Él toda persona es igualmente importante.

Aun en medio del cansancio, Él ve una oportunidad para dar a conocer a Dios, para cumplir su propósito de salvar a los perdidos.

Jesús inicia el diálogo con una mujer. Dios siempre inicia el diálogo, Él siempre nos busca. ¡Él nos amó primero!

ORACIÓN:

EN EL REINO NO EXISTE ESO DE QUE “NO SE TRATAN ENTRE SÍ”

Día 60

“... La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Juan 4:7-9).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Romanos 1:16; 1 Corintios 1:24; Gálatas 3:28.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús en su imperativo de llevar a Dios a toda la humanidad, “tiene que pasar” por Sicar, en Samaria. Allí, Él esperaba una gran cosecha.

Jesús siempre busca al perdido. Él siempre empieza el diálogo. Él utiliza lo cotidiano, asuntos diarios, dificultades que estemos sobrellevando, cargas, y así hablarnos para

que busquemos a Dios. "Dame de beber".

La mujer samaritana se asombra y le dice, "¿Por qué me hablas? ¿En nuestra cultura no se habla a las mujeres en público y mucho menos a extrañas? Y tu etnia y la mía se odian. ¿Quién eres?"

Jesús puede ver mucho más allá de la cultura, prejuicios, costumbres, enemistades y tradiciones. Él siente compasión por cada persona con la que se encuentra y no hace caso de que otros lo juzguen, critiquen o condenen.

Cuando nos encontramos con alguien que no toleramos, necesitamos preguntarnos: ¿Acaso Jesús no ama a esa persona tanto como a mí? ¿No murió también por esa persona? Necesitamos seguir el ejemplo de Jesús y amar a todos hasta el final y en especial a los de la familia del reino de Dios.

Jesús no hace diferencia de raza, género, etnia, Él se aproxima a "todas las naciones".

Guíanos Dios en este día y danos oportunidad de anunciar las Buenas Nuevas con los que todavía no te conocen.

El reino de Dios es para toda la humanidad. Sus brazos están abiertos para toda persona que lo busque y necesite de todo corazón. Jesús oró: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

ORACIÓN:

UNA FUENTE DE RECURSOS INAGOTABLES

Día 61

“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Juan 4:10).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Colosenses 1:15-19; Lucas 11:9-13; Apocalipsis 1:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Dios tiene para cada uno de nosotros “agua viva”. “Agua viva” es igual a un manantial inagotable del recurso máspreciado en la tierra, el agua. Sólo alguien de mucha fortuna tiene en su propiedad un manantial.

¿Qué es esta agua que Jesús le ofrece a la samaritana? Es agua que brota de la Roca, del mismo Jesús cuando lo

escuchamos decir: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Jesús le da pistas a la mujer con palabras claves para explicarle lo que significa el recurso que Él ofrece: "el don de Dios", o el regalo de Dios, en otras palabras es como si Jesús estuviera diciendo: "Si supieras cuál es el regalo que Dios tiene para ti hoy. Si supieras quién es el que te habla, si supieras que yo soy el Creador de todo, y para quien todo fue creado, si supieras que yo soy el regalo para ti".

Cualquiera que por la gracia de Dios descubre quién es Jesús, aquel que sabe realmente quién es Él, inmediatamente clama en desesperación, "te necesito más que el aire, si no te tengo moriré. Tú eres lo único que realmente da realización a mi vida".

Esta agua como bien dice, es agua viva. Produce vida, sanidad, consuelo y esperanza. Esta agua te abre los ojos de la mente y el corazón para ver más allá de lo que te rodea. ¡Esta agua abre las ventanas del cielo para que podamos ver lo más precioso que alguien pueda poseer: a Jesús de Nazaret!

Jesús hoy abre la puerta y nos dice: "Si conocieras el don de Dios, tú le pedirías, y él te daría agua viva".

ORACIÓN:

VIVIENDO, PERO CIEGO

Día 62

“La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” (Juan 4:11-12).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 64:6; Salmos 23:3-4; 103:3-5; Mateo 19:25-26; Colosenses 1:27.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Cuando Dios nos encuentra en “el pozo de la vida” (así como encontró a la mujer samaritana), le presentamos la imposibilidad de nuestra condición. Él llega a nosotros y no comprendemos que para Dios todo es posible; no importa cuán profundo sea el pozo en que nos encontremos. En nuestra ignorancia, le decimos a Dios que Él no tiene condiciones para tratar nuestro caso. “La mujer le dijo:

Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo”.

Cuando Dios nos encuentra, sabemos que estamos en un pozo hondo. Un pozo de desesperación, de vicios, de relaciones dañadas o un pozo financiero. Es como estar en ¡un pozo de arena movediza! ¡Vivimos hundiéndonos en lo imposible y no vemos salida!

Por lo general apelamos a sistemas religiosos para salir de esos pozos. Pero los sistemas religiosos son pozos en sí mismos y nos llevan a hundirnos más y más. “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”

La mujer samaritana que está al lado de un pozo físico de agua, también está en el pozo del pecado, de la perdición, de lo imposible; ella está, en el pozo de la desesperación.

Sin embargo, a nuestro lado, en el pozo de la desesperación, nada más ni nada menos, está Jesucristo, el Dueño y Señor del universo, aquel que nos puede rescatar de cualquiera que sea el pozo donde nos encontremos. ¡Hoy hay esperanza!

ORACIÓN:

¡SATISFACCIÓN ETERNA, Y VIDA PARA COMPARTIR!

"Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"
(Juan 4:13-14).

Día 63

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmo 84:5-7; Isaías 55:1-3; 1 Corintios 10:4; Colosenses 2:10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús inicia una conversación común y corriente, pero con propósitos celestiales con la mujer samaritana.

Jesús lleno de amor, está listo a ser el agua de vida eterna para toda la humanidad.

Él hace todo lo posible para que nos acerquemos a Él. Siempre inicia la conversación. Si lo escuchamos y obedecemos su voz, recibiremos resultados eternos.

La oración y la lectura de la Biblia nos ayudan a escuchar mejor su voz y a poner en práctica sus palabras.

La mujer samaritana está hundida en un pozo seco de desesperación. Su búsqueda terrenal para satisfacer su sed espiritual ha sido un fracaso continuo.

Jesús llega a nuestro pozo, a nuestra vida para satisfacer nuestro vacío.

Siempre tratamos de llenarnos con lo temporal y lo terrenal, y el resultado es “volver a tener sed”, y seguir vacíos.

Sin embargo, Jesús está dispuesto a dar agua espiritual, es decir, a llenarnos de Él. El que reciba su agua, “no tendrá sed jamás”.

Jesús no sólo da satisfacción eterna, Él no sólo sacia nuestra sed, sino que nos transforma en “una fuente de agua que salte para vida eterna”.

Él en nosotros, nos hace útiles, ahora somos un manantial de salud para otros. ¡Él nos convierte en agentes de transformación de los que están cerca de nosotros!

Él nos sacia y llena de tal manera que otros comienzan a ver a Jesús en nuestra vida.

Ahora somos sus vasijas que vierten a Jesús en donde hay desesperación, desesperanza, y vacío. Él se multiplicará a través de nosotros ¡Bendita multiplicación!

ORACIÓN:

ARREPENTIMIENTO QUE NOS DA VIDA ABUNDANTE

Día 64

*“La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá”
(Juan 4:15-16).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 139:23; Hechos 11:18; Juan 16:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La oferta de Jesús de “una fuente de agua que salte para vida eterna” (v. 14) es muy atractiva, y difícil de rechazar. La mujer dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”.

Cuando Dios interseca nuestro camino y estamos conscientes de su presencia lo buscamos por lo que nos pueda dar,

no por lo que Él quiere hacer de nosotros. Lo buscamos para satisfacer nuestra necesidad. ¡Queremos todo lo que Él ofrece, pero nos olvidamos que Él es la respuesta a todo lo que necesitamos!

La mujer quería una vida de prosperidad instantánea: “agua pura gratis, eterna y fácil de obtener”. Ella pensaba en términos materiales mientras que Jesús pensaba en el agua espiritual que da vida eterna. Él se ofrecía a sí mismo como la fuente inagotable de vida.

Jesús tiene que traer a la mujer a la realidad espiritual en donde se encuentra. Él la invita a examinar su propia condición. Él va directo a lo más profundo de su ser, a lo más interno de su corazón y le dice: “Ve, llama a tu marido, y ven acá”.

Jesús conocía toda la vida de la samaritana. Él conocía la necesidad más profunda de su corazón.

Jesús la confrontó amorosamente para ayudarla, no para desanimarla ni arruinarla. Sabía que estaba caída y quería darle su poderosa mano para levantarla.

Antes de poder recibir el “don de Dios”, debemos conocer la situación de nuestra vida. ¿Vivimos en pecado o practicando el pecado? El viene a darnos “agua de vida eterna”, primero para limpiarnos, después para saciar nuestras necesidades más íntimas.

ORACIÓN:

MÁS QUE UN PROFETA

Día 65

“Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta” (Juan 4:17-19).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 35:8; Juan 6:14; 7:40; Hechos 3:19-20; 22-23; Hebreos 4:7, 12.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús nos confronta directo al corazón, Él no va con rodeos. Él quiere que abramos el velo del corazón para que pueda entrar a limpiarlo. Jesús nos confronta con la realidad del pecado.

Siempre que Jesús trae convicción a nuestra vida hay dos opciones: (1) escucharlo, arrepentirse y seguirlo, o (2) rechazar su voz y endurecer nuestro corazón.

Hoy en día hay muchos verdaderos profetas de Dios. ¡PERO! Sólo Jesús es el “Profeta” por excelencia. Él es el Profeta de profetas.

El pueblo de Israel aguardó muchos años para recibir al “Profeta prometido” en Deuteronomio 18:15. Jesús mismo se adjudica este rol.

¿Cuál es el rol del Profeta de profetas? Jesús vino a presentar el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).

En los Evangelios Jesús predice los acontecimientos, el fin de los tiempos; sin embargo, su papel principal como profeta es guiar a su iglesia al cielo por el “camino de santidad”.

Lo primero que hace en su “mensaje profético” es denunciar el pecado. Después muestra el camino hacia el arrepentimiento, presentando la verdad en cómo entrar en el camino de santidad (Isaías 35:8). Él, como “el camino y la verdad” no sólo profetiza el destino, sino que nos lleva de la mano a la verdadera vida, y vida en abundancia. Él dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25); “... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...” (Mateo 28:20).

ORACIÓN:

RELIGIOSIDAD VERSUS ADORACIÓN

Día 66

“... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:19-23).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 10:20-21; Jueces 2:12-14; Isaías 58:5-7; Salmos 22:3; Mateo 2:1-2.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Cuando Jesús confronta a la mujer samaritana con su pecado y modo de vida, ella trata de cambiar el tema del pecado por el de la religión. Como si dijera: “Dejemos de lado lo personal, hablemos de religión que es más interesante”.

La mujer relaciona la religión/religiosidad con la adoración. Su punto de vista de la adoración tiene que ver con asuntos externos: “monte... Jerusalén... lugar”.

En nuestros días hablaríamos de templo, altar, célula, culto, la calidad de los músicos, la marca de los instrumentos, la calidad del equipo de sonido.

Aunque no hay nada malo con estos aspectos externos, y éstos pueden ayudar al ambiente para la adoración. Jesús presenta su punto de vista: "lo que sabemos", refiriéndose al Dios Trino.

Jesús como miembro de la Trinidad es el único que realmente sabe. Nosotros dependemos de su sabiduría e infinito conocimiento.

Jesús declara sin tapujos que sin una relación de santidad, la adoración es imposible, Jesús le dice a ella: están adorando "lo que no sabéis".

Jesús dirige el interés de la samaritana de lo externo a un nuevo enfoque: "los verdaderos adoradores".

La pregunta que Jesús hace es: ¿Qué es un verdadero adorador? ¿Puede haber un adorador pecando? Aunque la logística, calidad de música, y los otros aspectos de la "adoración" son muy importantes, ¿cuál debe ser el centro y el enfoque de los adoradores? ¿Qué necesita hacer Jesús para que nos enfoquemos en la adoración verdadera? ¿Qué necesitamos nosotros para enfocarnos en la adoración verdadera?

ORACIÓN:

¡SE BUSCA!

Día 67

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 22:5-9; Salmos 147:11; Nehemías 8:6; 1 Pedro 2:9.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La palabra adorar griego es *proskuneo*. Tiene dos partes: “pros”, que significa estar en frente de alguien superior y koo-ohn (kuneo) que significa perro. El sentido de la palabra son las acciones de un perrito ante su amo amoroso.

Adorar es postrarse en reverencia ante un superior o alguien que nos ha conquistado por su amor. Jesús dice que “el Padre tales adoradores busca que le adoren”.

Estábamos perdidos sin rumbo y dirección; muertos en delitos y pecados. No teníamos ni la más mínima esperanza, ni alguien que nos pudiera encontrar y mucho menos resucitar de la muerte espiritual. ¡PERO Dios nos encontró! Él nos rescató, dio nueva vida, limpió, llenó de Él mismo, encaminó a través de la verdad a la vida verdadera y nos equipa para servirle. ¿Qué más podemos pedir? ¿Cómo podemos responder ante un amor tan extravagante?

Cuando entendemos quién es Dios y quiénes somos nosotros, entonces nos asombramos de que el Creador, el Gobernador del universo, el Todopoderoso, aun se hubiese fijado en nosotros. Nos damos cuenta de que Él es todo y que nosotros no somos nada. Aún así nos encontró y consintió. ¿Cómo podemos responder ante un amor tan extravagante?

La única respuesta ante tal amor es la adoración. Postrarnos en amor ante Él las veinticuatro horas al día, los trescientos sesenta y cinco días del año, rendirle nuestro amor y culto incondicional.

Esto es más que sentimientos o expresiones externas, aunque éstos no están excluidos. Es adorarlo, en un rendimiento absoluto a toda su voluntad para nosotros.

ORACIÓN:

¿CUÁL ES LA MEJOR FORMA DE ADORAR A DIOS?

Día 68

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

1 Crónicas 16:29; Salmos 51:17; 96:9; Mateo 14:33; Juan 14:6; Hechos 7:48; 1 Corintios 3:16; Efesios 1:6.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

¿Cuándo debo adorar a Dios? “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre”. Hoy, en este momento.

¡Nuestro agradecimiento es tal que no podemos esperar! Estamos desesperados por adorar a Dios.

¿Dónde debo adorar a Dios? Somos el “templo de Dios”. Él está en mí, allí debo adorarlo. Debo ir a su templo (yo

mismo), y postrarme en su presencia y adorarlo.

La clave es reconocer la presencia en todo lo que hago, digo, pienso. ¡Es la práctica de su presencia!

¿Cómo debo adorarlo? (a) “En espíritu”. La única adoración que el Dios verdadero recibe es de un cristiano. Debo haber nacido del Espíritu para poder adorarlo.

Debo adorarlo “en verdad”. Esto significa una transparencia total con Dios. Todos mis actos, pensamientos y palabras deben ser un acto de adoración para Él. Esta es la única forma de adorar.

Dios está en la búsqueda de “tales adoradores”: los que le adoran, en espíritu.

El versículo dice: “Es necesario”. Adorar es la necesidad primaria de toda persona antes que cualquier otra acción o actividad. Fuimos creados para adorar a Dios de allí, que esta sea la necesidad primordial de todo individuo.

Lo hermoso de la necesidad de adorar es que solo Dios la satisface, y solo Él nos equipa para adorarlo: “en espíritu y en verdad”.

Él nos salva y santifica para que podamos postrarnos y adorarlo en “la hermosura de la santidad”.

La hermosura de la santidad que Él nos da, y la hermosura de la santidad que Él es. ¡Adoramos sumergidos en santidad!

ORACIÓN:

EL PODER DE UN CONVERTIDO

Día 69

“Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho” (Juan 4:39).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 4:25-26; 28-30; 39-42; Hechos 1:8; 17:6; 19:17-20; Romanos 6:4; 2 Corintios 5:17; 1 Tesalonicenses 1:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

¡Qué contraste! Una mujer que había tenido cinco maridos, y que vivía en pecado con otro hombre, deja su cántaro, va a la ciudad, y le dice a los hombres: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho”.

En su gran entusiasmo de haber encontrado al Mesías, al “Salvador del mundo, el Cristo,” se olvidó su “cántaro”.

¿Simboliza el cántaro su pasado de pecado? Ella dejó su pecado, y recibió a su Salvador.

Fue transformada de su conducta destructiva a un heraldo de buenas nuevas. ¡Es una evangelista! A muchos hombres de Sicar les preguntó: “¿No será éste el Cristo?”

El poder de un convertido, “El poder de UNO”, es incalculable. Una mujer a quien el Salvador la encontró es el medio de Dios para el cambio de la ciudad de Sicar: “Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho”.

Los habitantes fueron al más maravilloso de los encuentros, fueron a donde Jesús, creyeron en Él, y se convierten en agentes de cambio para Sicar. Eran agentes de Dios para una ¡transformación social! ¡DONDE ESTÁ JESÚS, TODO CAMBIA! “... le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él”.

El testimonio de una persona llena de Dios es poderoso. El testimonio nos lleva a presentar a Dios, quien es el que realmente transforma. “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”.

ORACIÓN:

LA RESPUESTA MÁS PODEROSA QUE PODAMOS RECIBIR

Día 70

"Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo" (Juan 4:25-26).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 6:35; 8:12; 10:9; 10:11; 11:25-26; 14:6; 15:5.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La mujer samaritana, hace la pregunta más importante de su vida: "¿Quién me puede salvar, cambiar, libertar? ¿Quién es el Libertador?"

Jesús da la respuesta más poderosa que alguien pueda oír: "YO SOY".

En el Antiguo Testamento Moisés le pide a Dios que

se identifique, que le dé su nombre. “Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

“YO SOY EL QUE SOY”, ese verbo “ser” en hebreo pudiera traducirse, “yo soy el que fue, el que es y el que será”.

Es decir, ¡Dios ES! Todo ser creado depende de Él.

Ahora Jesús contesta con las mismas palabras a la samaritana: “Yo soy tu Libertador. ¡Yo soy!

La mujer samaritana estaba buscando libertad, algo que la satisfacía. Buscaba la respuesta al vacío de su vida. Ahora Jesús le dice: “Yo soy” aquel que toda tu vida has buscado.

En el caso de Moisés, Dios declara que Él es el Libertador de Israel de la esclavitud de Egipto. En el caso de la samaritana, Jesús es el Libertador del pecado que la esclaviza.

En el Evangelio según San Juan, Jesús dice siete veces “YO SOY”. Estos “yo soy” nos dan un panorama de quién es nuestro Libertador: Jesús, no hay ningún otro que pueda libertarnos totalmente.

Jesús es el pan de vida; sin Él nos morimos. Él es la luz; sin Él vivimos a ciegas; nos perdemos. Él es la puerta y el camino; Él es la entrada a la vida, porque Él es vida. Él es el buen pastor; Jesús nos da dirección y protección. Él es la vida, y estando en Él damos fruto abundante y que permanece.

ORACIÓN:

LA PREGUNTA MÁS VÁLIDA MIENTRAS VIVAMOS

Día 71

“Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas” (Juan 4:25).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 9:6-7; Mateo 11:2-6; Juan 1:41; Romanos 6:12-14; 10:8-10.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La mujer en este pasaje, como todos nosotros, trata de evadir la “espada de la Palabra” de Jesús y cambia el tema al de la religión o al de los estilos y lugares de adoración.

Jesús, claramente explica que la clave no está en el lugar donde se adora, sino en el adorador y su relación con Dios.

Ahora la mujer le hace la “pregunta de preguntas”: ¿Quién me puede salvar, libertar, transformar, dar plenitud?

La mujer usa dos palabras en su conversación con Jesús: "Mesías" y "Cristo". Una es hebrea, y la otra es griega, pero significan lo mismo. Significan el Libertador de libertadores. Pudiera decirse el Libertador-Rey.

Los profetas del Antiguo Testamento habían prometido un Libertador para salvar a la humanidad del peor conquistador/dictador de todos: "el pecado". Un tirano que gobierna sin escrúpulos, que esclaviza, arruina y lleva a la muerte.

Ahora la mujer pareciera decir: "Realmente, lo que yo necesito es "el" Libertador para mi condición. 'Cuando Él venga nos declarará todas las cosas' ".

Lo que ella no sabía era que Jesús ya le había declarado "todas las cosas" de su vida: "Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad" (Juan 4:17-18b).

El Libertador estaba en frente de ella, la Palabra estaba allí, ella sólo tenía que reconocerlo, aceptarlo y obedecerlo. Lo reconoció como Salvador-Libertador, y recibió la oferta de libertad del pecado. ¡Hoy está igualmente muy cerca de nosotros!

ORACIÓN:

SUPERANDO NUESTRAS BARRERAS

Día 72

“En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?” (Juan 4:27).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Lucas 7:39, 45-47; Juan 4:8; 8:8-10; 1 Corintios 2:10-11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús tiene un imperativo en su mente: Salvar al que está en pecado. Esta es la pasión que lo consume; ésta es su vida.

Pasa por Samaria con un propósito. Llega a tener un encuentro redentor. Llega a cumplir su misión.

A diferencia de Jesús, los discípulos aún no tienen en claro

la razón de su llamado. Saben que son llamados, pero aún no entienden todas las dimensiones de ese llamado.

Todos tenemos muchas limitaciones y barreras que obstaculizan nuestro llamado. Muchas veces no estamos conscientes de esas limitaciones.

Los discípulos son el producto de su sociedad, medio ambiente, cultura, así como lo somos nosotros.

Ellos eran judíos, por lo que tenían una barrera racial (“porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”; v. 9).

La sociedad en donde vivían era “machista”, por lo que no podían entender que Jesús tuviera una conversación con una mujer: “Se maravillaron de que hablaba con una mujer”.

También tenían barreras religiosas, no era propio que un rabino, un maestro hablara con una mujer, y mucho menos con una samaritana.

La lección para nosotros hoy es examinar y cuestionar la razón de todo lo que hacemos. ¿Cuáles son las barreras sociales, raciales, nacionalistas, culturales, clasistas que entorpecen o quitan la eficiencia de nuestro llamado?

Tal vez en lugar de criticar, debemos observarnos desde “afuera de nosotros mismos”, cuestionarnos internamente y aprender de nuestro maestro y discipulador, Jesucristo, la razón de ser cristianos en medio de aquellos que nos rodean.

ORACIÓN:

¡ADVERTENCIA: CUIDADO CON NAZARET!

Día 73

*“Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.
Porque Jesús mismo dio testimonio de que
el profeta no tiene honra en su propia tierra”
(Juan 4:43-44).*

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 8:14; 49:7; 53:3; Mateo 13:57; Marcos 6:1-5; Lucas 4:24.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús se queda dos días en Samaria y su ministerio fue muy fructífero, hubo muchísimas conversiones. Ahora sale para Galilea.

Juan el evangelista comenta la actividad de Jesús en Nazaret diciendo: “Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra”.

Si leemos Marcos 6:1-5, Jesús “no pudo hacer... [en Nazaret] ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos”.

Sus coterráneos habían escuchado los rumores sobre María y José y cuestionaban la integridad de Jesús y de su familia; lo habían visto crecer, y cuestionaban su sabiduría, sus milagros, cuestionaban todo su ministerio. No tenían fe en Él.

Yo me pregunto si Jesús al decir, “De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra”, ¿se refiere sólo a sí mismo, o se refiere a todos los profetas y su relación con su lugar de origen?

Hay ejemplos en la Escritura como José, David, Pablo y otros que fueron infructuosos en su propia tierra. Pero, ¿es esta la norma para todos?

La fe me dice que no, pues hay millones de pastores y ministros que son muy fructíferos en su propia tierra.

Creo que el asunto aquí no es hacer una regla sacando las palabras de Jesús de su contexto, y por lo tanto buscar una excusa para no ministrar en nuestro lugar de origen. Más bien el asunto es saber que será difícil testificar a nuestros más conocidos.

Si hemos de ministrar en nuestro “Nazaret”, nuestra familia, nuestros conocidos, debemos hacerlo en el poder del Espíritu Santo.

ORACIÓN:

LA PRESENCIA DE JESÚS HACE LA DIFERENCIA

Día 74

“Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta” (Juan 4:45).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 4:23-24; Lucas 8:40; Juan 2:23; Apocalipsis 2:2-5; 3:15-16.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

A diferencia de Nazaret, las otras poblaciones de Galilea recibieron a Jesús con mucho entusiasmo.

Jesús vivió la mayor parte de su vida en Nazaret. Es muy triste que los suyos no creían en Él. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12).

La clave de la vida abundante es la presencia de Jesús. Donde Él está, su poder se manifiesta y hace una diferencia.

Jesús también debe ser bienvenido en nuestras congregaciones: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20)

El éxito de cualquier iglesia local depende de la presencia de Jesús más que de las estrategias de la iglesia. Éstas son importantes pues ayudan a consolidar los resultados, pero lo primordial es la presencia de Jesús.

Hay muchos elementos que atraen a las personas a la iglesia local: La presentación del edificio, la gentileza de la gente, pero lo que atraerá a muchos es la presencia de Jesús y todo lo que Él hace en medio de su pueblo.

La presencia de Jesús el domingo es resultado de la presencia diaria de los que asisten a la iglesia.

El poder del Espíritu vendrá a una congregación cuando ésta busca en oración la presencia de Jesús y está dispuesta a obedecer la Gran Comisión: "... el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2:1, 4a).

ORACIÓN:

¡BUSCANDO A JESÚS!

Día 75

“Vino, pues, Jesús otra vez a Caná... Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo” (Juan 4:46).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 4:29; 2 Crónicas 26:5; 31:21; Job 23:3; Salmos 10:4; 14:2; 24:5-6; Isaías 55:6; Mateo 6:33; Hebreos 11:6.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

La presencia de Jesús atrae a todo tipo de personas. Un hombre de la realeza (“oficial del rey”) va en un carro a caballo todo un día viajando desde Capernaum a Caná para encontrarse con Jesús.

¿Por qué busca a Jesús? Porque tenía una gran necesidad: “su hijo... estaba a punto de morir”.

De un momento a otro, a todos nos llegan “las tempestades de la vida”.

Es difícil entender, por qué nos tocó a nosotros, y a veces nos desesperamos.

Aunque Dios no causa las tempestades de la vida, Él las usa para que le busquemos.

Cuando no vemos la solución, entonces lo buscamos más desesperadamente: "cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo... (Juan 4:47).

No hay acepción de personas. Aunque este era un "oficial del rey", su influencia no lo había ayudado con su necesidad; los médicos de la corte no tenían la solución. Sólo Jesús es la respuesta a las situaciones de la vida.

Dios siempre está allí, y está cerca, listo para "ser hallado". Él nunca cierra las puertas; Él siempre está atento. Él quiere ayudarnos.

Jesús siempre está dispuesto a ayudarnos con las necesidades más profundas de nuestro ser. Pero más importante que cualquier cosa, la necesidad que más nos urge es creer en Él. Desesperadamente Jesús quiere que creamos en Él: "Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis (Juan 4:48).

Su Palabra es bien clara: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

ORACIÓN:

CASA DE MISERICORDIA

Día 76

“Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque... yacía una multitud de enfermos... que esperaban el movimiento del agua” (Juan 5:1-3).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Lamentaciones 3:26; Mateo 15:30; Romanos 8:24-25; Colosenses 1:27.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Hoy hay muchas personas que “esperan el movimiento del agua”, espera que un enviado del cielo venga a ayudarlos: “yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos”.

Hay muchos que esperan “un ángel” que les dé buenas noticias. Esperan alguien que les dé no sólo esperanza, sino una solución a su condición desventurada.

Desafortunadamente en el “estanque Betesda” o casa de misericordia, había sólo una oportunidad, para “el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua”.

En nuestro mundo hoy sólo hay oportunidad y esperanza para el mejor, para el “primero”.

De hecho, a diario escuchamos de oportunidades, ofertas gratis, gangas que son esperanza vacía; salidas fáciles y dañinas. Pocos reciben el primer premio, los demás, quedan desesperanzados.

Betesda era la casa de misericordia, pero sólo una vez al año y para el primero, para el más vivo, para el más audaz.

El enfermo paralítico de este pasaje no tiene ni siquiera derecho a la esperanza, no puede “correr”, no puede competir por entrar al estanque de misericordia. Nunca será el primero. Su vida está limitada a un lecho, a depender totalmente de otros.

Hoy, y gracias a Dios, nosotros somos la nueva Betesda, la nueva casa de esperanza, pues en nosotros vive nada menos y nadie más que Jesús la esperanza, quién ha demostrado su misericordia por nosotros.

Jesús en nosotros, no sólo nos da esperanza, sino que somos embajadores de esperanza en nombre de Cristo (2 Corintios 5:20) para todo aquel que esté cerca de nosotros.

ORACIÓN:

PREGUNTANDO LO OBVIO

“... ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo” (Juan 5:6-7).

Día 77

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 53:4-5; 65:1; Salmos 66:18-19; Lucas 18:41; Santiago 4:3.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

“¿Quieres ser sano?” ¿Habrá alguna persona que no quiera ser sano? La respuesta es obvia. Alguien que está enfermo, física o espiritualmente, quiere ser sanado.

¿Por qué Jesús hace esta pregunta a una persona desesperada que ha tratado por “mucho tiempo” de encontrar a alguien para que lo tire al agua en el momento oportuno?

Jesús quiere que estemos seguros de que queremos ser sanados física o espiritualmente. Hay muchas personas que no buscan sanidad ni quieren un cambio de su condición actual.

Es bueno notar también que Dios nos habla continuamente y nos hace preguntas claves. Pero no hemos aprendido a oír la voz de Dios.

Isaías es muy claro cuando dice: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades” (Isaías 53:4). La salvación tiene repercusiones físicas. Dios sana; un día de todos modos tendremos un cuerpo glorificado que fue logrado a través de la muerte y resurrección de Jesús en la cruz.

Jesús también quiere que dependamos de Él y de su provisión para nuestras necesidades.

Dios también nos guía a la ciencia médica para sanarnos. Muchas veces su voz nos indicará cuál es el médico adecuado, y dependemos también de Él para guiarnos.

El apóstol Santiago dice: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. ¡Esta palabra es tan clara! Muchas de nuestras peticiones son egoístas.

Si Dios nos pregunta si queremos ser sanados es para que utilicemos nuestra sanidad para que Él reciba honra y gloria; es para darlo a conocer. Los milagros son señales que guían a otros a Dios.

ORACIÓN:

PODER INSTANTÁNEO

Día 78

“Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día” (Juan 5:8-9).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 55:11; Marcos 2:11; 1 Corintios 2:4; 4:20; 1 Pedro 4:11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús ve la necesidad de un hombre desesperado al lado de un estanque. Había muchos allí, pero Jesús se fijó en este lisiado. No hay mejor pensamiento y realidad, sino saber que Jesús nos está mirando.

Jesús le pregunta: “¿Quieres ser sano?” La respuesta inmediata implica que sí, pero aún más, el hombre dice: “Por mí mismo no puedo, ¡necesito ayuda!”

Esa debe ser nuestra respuesta: "Necesitamos ayuda, solos no podemos". Dentro de esta respuesta hay una actitud de humildad, de dependencia, a la vez que de desesperación.

Jesús amorosamente expresa su Palabra poderosa; la Palabra creadora, transformadora y sanadora: ¡Levántate!

La Palabra de Dios es poderosa. El profeta dice: "no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero! (Isaías 55:11). Recordemos que es la palabra de Dios, no la nuestra. Recordemos que no es lo que nosotros queremos, sino lo que Dios quiere. La palabra de Dios es el resultado de su misma voluntad.

Curiosamente Jesús no le dice: "te sano" sino que le da una orden para que el hombre ejercite la fe: "Levántate, toma tu lecho, y anda". Realmente le dice: "Mi Palabra requiere fe, acción y obediencia"; es decir, "yo hago mi parte, ahora haz la tuya".

El hombre creyó, se paró, ¡obedeció! "Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo".

El andar del hombre sanado significa continuidad, realización y vida. Dios no nos sana para que nos quedemos estáticos, sino para que vayamos y proclamemos lo que Dios ha hecho.

ORACIÓN:

NO ME DEJAN CARGAR MI CAMA

Día 79

“Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho” (Juan 5:10).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 12:7-8; Romanos 7:12; 13:10; Gálatas 3:24; 1 Timoteo 1:8.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Era la primera vez que este hombre podía cargar su cama y ahora se lo prohíben los legalistas fariseos. Era la primera vez que se sentía sano, útil, libre, con ganas de caminar. ¡No nos podemos imaginar la sensación de gozo y salud que tuvo este hombre! Pero, los judíos no lo dejaron cargar su cama.

El hombre lisiado había sido sanado al obedecer la orden del Creador, Sanador, nuestro Señor Jesucristo.

Jesús mismo creía que la ley debía cumplirse: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17).

La función de la ley es guiarnos a Cristo, guiarnos a aquel que es el amor de Dios encarnado. La ley no es para apabullar, sino para proteger. Es una maestra que nos cuida para que busquemos a Dios, para llevarnos a Cristo.

Entonces, ¿cuál es el problema de los legalistas al estilo de los fariseos? El problema reside cuando las reglas y la ley que son un medio para guiarnos a Dios y a Cristo se convierten en un fin que usan otros para manipular a las personas a hacer lo que ellos quieren.

Esencialmente el problema es idolatría. Nunca una ley es más importante que amar al que está en necesidad. La ley según dice la Escritura es buena en sí misma. La ley no es Dios. Dios es el que da la ley. Por lo tanto, la ley es creación de Dios. Los fariseos estaban más preocupados por la ley que por Dios.

El hombre que cargó su lecho estaba obedeciendo al que da la ley, y el que da la ley no se contradice a sí mismo.

ORACIÓN:

SANIDAD COMPLETA, TOTAL

Día 80

“Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 6:33; Lucas 19:10; Filipenses 2:9-11; 1 Juan 3:5, 8-9.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús sana, salva, liberta, santifica y da vida abundante. Su obra es completa. Jesús murió para rehacerlo todo: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

La palabra original para sanar y salvar son iguales. Sólo

el contexto nos da el sentido de la palabra si es sanidad o salvación. Realmente todo es salvación de las obras de Satanás.

La salvación física es un milagro sobrenatural que Dios efectúa, y alabamos a Dios porque Él continúa haciéndolo hoy.

La sanidad física es un destello de la salvación total de Jesús. Un día, cuando Jesús regrese, todos seremos completamente sanados físicamente. Hoy la sanidad física es un indicativo de la conquista total cuando Él regrese como Señor de todo, aún de lo material y físico. En su segunda venida tendremos cuerpos gloriosos, no nos volveremos a enfermar. Jesús conquistó la muerte con su resurrección.

Pero hoy, el propósito principal de Jesús es la salvación espiritual. Damos gracias a Dios por salvarnos físicamente, aún así, debemos tener las prioridades en orden.

Sin embargo, como vemos en el pasaje de hoy, Jesús “halló” al hombre, “en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”.

La advertencia de Jesús es severa. La salvación del pecado en la vida de las personas es la prioridad número uno de su misión. Establecer su señorío en la vida de las personas, su reinado, es su prioridad, lo demás vendrá por añadidura.

ORACIÓN:

SABIOS COMO...

“El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo” (Juan 5:15-16).

Día 81

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

1 Samuel 16:7; Salmos 147:10-11; Mateo 10:6; Juan 7:24.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

No sabemos la intención del hombre al decirle a los judíos quién lo sanó. Nadie puede juzgar la intención de las acciones, sólo Dios y nosotros que conocemos nuestro corazón.

Aun si nuestra intención es santa y pura, la acción no siempre es muy sabia ni ayuda a otros. La acción del hombre que

“fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado”, puso en acción los eventos de la persecución de Jesús.

Obviamente, Dios está en control y la persecución de Jesús era parte del cumplimiento de la misión de ir a la cruz a morir por nuestros pecados. Aun así, él hombre no fue muy sabio. No sabemos si el hombre se molestó con las palabras de Jesús: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14). Tal vez no le gustó la advertencia. Sólo quería tener la salvación física, no la de sus pecados.

A veces pensamos que acciones con buenas intenciones, inmediatamente resultarán en consecuencias positivas. La vida de Jesús demuestra que la acción de Él de sanar amorosamente a una persona le trajo persecución, consecuencias malas, fue el comienzo del camino a la cruz.

La persecución a los cristianos (seguidores de Cristo) vendrá a veces injustamente por personas celosas, legalistas, que prefieren mantener “su reinito”, aprovecharse de los milagros de Jesús, que el establecer el reino de Dios en la tierra.

Otro aspecto es que la persecución no le impidió a Jesús seguir amando y sanando. Él continuó con los ojos puestos en su misión obedeciendo radicalmente a su Padre.

ORACIÓN:

RESPUESTA CORRECTA ANTE ACCIONES NECIAS

Día 82

"Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle" (Juan 5:17-18a).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Génesis 2:1-2; Isaías 40:28; Salmos 138:8; 1 Corintios 12:6; 1 Timoteo 4:16; Filipenses 1:6.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Ante la actitud y acciones necias de los fariseos, Jesús se enfoca en su misión. Su misión es muy sencilla: "Mi padre... trabaja, y yo trabajo". Jesús seguía al pie de la letra las instrucciones del Padre. Literalmente imitaba a su Padre en todo. "El es la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15). "... Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud" (Colosenses 1:19).

Las palabras del huerto de Getsemaní, "... Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42), fueron la consigna durante toda la vida terrenal de Jesús. Siempre "la voluntad del Padre".

Jesús vino ha hacer las obras del Padre, a demostrar su amor y a darlo todo por cumplir la misión acordada en la Santísima Trinidad.

Al contrario, los fariseos, casados con su sistema miope de ver las cosas y egoísta, malinterpretan el amor de Jesús hacia el hombre lisiado y reaccionan ante el "trabajo de Dios".

Ese es el problema de una visión parcial y egoísta. Los fariseos estaban cómodos con sus propias reglas y cuando Jesús muestra compasión sanando al hombre, no vieron el amor ni el poder de Dios. Aunque las acciones de Jesús son para el bienestar propio, no querían escuchar la voz de Dios, lo cual demandaba un cambio de mente, de actitud y de vida. "Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios".

¿Cuál es mi "trabajo"; el mío, o el del Padre? ¿Imito a Jesús, o sigo mis caprichos?

ORACIÓN:

SUJECIÓN TOTAL DE JESÚS

Día 83

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo..." (Juan 5:19).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Isaías 44:24; Salmos 16:8; Hechos 4:24; Efesios 1:18-19; Hebreos 13:21.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús da un discurso en respuesta a las actitudes necias de los fariseos que de una forma legalista critican la acción amorosa de Jesús de sanar a un lisiado.

Su primera declaración es su propósito, su misión: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". Su misión es cumplir la voluntad de su Padre.

Jesús continúa con palabras que demandan atención: “De cierto, de cierto os digo”. Literalmente en el original dice: ¡Amén, amén! Pongan atención. Lo que voy a decir es muy importante, hará la diferencia en su vida si ponen toda su atención y entienden lo que les voy a decir.

Ahora, presenta su modo de operación. Jesús opera en completa sumisión. Aunque Él es Dios, el Todopoderoso y ha recibido autoridad completa y sobre todo, Él prefiere operar en completa sujeción al Padre.

Jesús, la segunda Persona de la Trinidad, nunca dejó de ser Dios en unidad con el Padre y el Espíritu Santo. Las tres Personas obran en perfecta unidad y armonía.

Jesús decide detener toda iniciativa personal e imitar todo lo que el Padre hace. Su estrategia procede del Padre y se sujeta en todo cumpliendo así la voluntad del Padre. Declara que por Él mismo “no puede... hacer nada”.

¿En qué basamos nuestras estrategias, iniciativas, planes propuestas, las hacemos por nosotros mismos?

ORACIÓN:

¡RESULTADOS!

Día 84

"... Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (Juan 5:19).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Juan 15:4; Filipenses 2:5, 13; 1 Corintios 10:33; 1 Pedro 2:21.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús da respuesta a sus perseguidores explicando el propósito de su vida: Cumplir la voluntad del Padre.

Jesús hace la voluntad del Padre, sujetándose en TODO a Él; una consagración TOTAL al propósito del Padre. Jesús lo hace todo por amor, no por necesidad, temor, inseguridad u obligación. Se consagra para agradar en todo al Padre.

La consagración de Jesús es la expresión del amor de Dios hecho carne: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

La consagración TOTAL demanda un enfoque intenso, concentración, evitar distracciones y desechar todo lo que no es del Padre. La búsqueda de la presencia de Dios a través de la oración, el ayuno, la lectura y el estudio de la Biblia es la clave para enfocarnos en la misión y propósito de Dios.

Los resultados son increíbles: “Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”. El Padre recibe la gloria.

Todo el poder y autoridad del Padre ahora son de Jesús; todo lo que tiene el Padre es de Jesús. El poder del Padre a través del Espíritu Santo es la clave: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...” (Lucas 4:18).

El resultado es SER como el Padre, lo que se deriva en replicar “lo que el Padre hace”. Pablo lo expresa así: “llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10b).

Concentrémonos en Jesús como Él se concentró en el Padre; esa es la única manera de cumplir nuestro propósito.

ORACIÓN:

CONSAGRACIÓN TOTAL + CONCEN- TRACIÓN TOTAL = CONFIANZA TOTAL

Día 85

“... Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis” (Juan 5:19-20).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Efesios 5:25-27; 1 Juan 3:1,16.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús es co-igual con Dios en todo sentido. El Padre y el Hijo son uno, pero son dos personas diferentes. ¡Bendito misterio! Imposible de explicar.

Jesús tuvo una misión clara, determinada y con una meta que cumplió hasta el final, en toda su extensión sin desviarse en ningún momento.

Toda la misión del Padre dada a Jesús estuvo basada en confianza total en Jesús. Confianza total es el resultado del amor incondicional. Amor incondicional es la capacidad de ser vulnerable en todo. Todo lo que sabe el Padre, lo sabe el Hijo y viceversa.

Por amor Dios entrega incondicionalmente la misión de salvación a su Hijo. "... Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Es por amor incondicional que Jesús no se atreve a incumplir la misión del Padre; Padre e Hijo, amorosamente, se pusieron de acuerdo: "Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que hace". ¡Hay confianza total!

Es maravilloso saber que Dios tiene confianza total en nosotros para encomendarnos su misión a través de Jesús: "... y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo..." (2 Corintios 5:19-20).

¿Cuál es la clave? Consagración total + Concentración Total = Confianza total. El común denominador es el amor. ¡Amor incondicional de ambas partes!

Todo esto se traduce en "mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida" (Juan 5:20-21).

ORACIÓN:

CONCENTRACIÓN ABSOLUTA

Día 86

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre” (Juan 5:19a).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 16:21; Juan 17:10, 19; Filipenses 2:7-8; Hebreos 5:8; 1 Pedro 1:10-11.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Dependencia total de parte de Jesús (“no puede el Hijo hacer nada por sí mismo”), es equivalente a una consagración extrema, hasta la muerte: “Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:7-8).

Una dependencia total requiere una concentración absoluta: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre". "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8). La clave del cumplir la voluntad de Dios es concentrarse en vivir en una obediencia radical.

Una concentración absoluta requiere un enfoque detallado. Jesús rehusó hacer algo que su Padre no hiciera. "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2).

Jesús confió todas sus acciones a la dirección del Padre, sin importar el costo, con la seguridad de que lo que el Padre hacía resultaría en el cumplimiento del propósito de su vida. Pudiéramos decir que Jesús caminó por fe. No fe en sí mismo, sino fe en el Padre. De allí que no hay otra forma de vivir sino por fe, para ser así como Jesús. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

Hoy para la iglesia no existe otro modelo. Jesús es el único modelo. ¡Tenemos un increíble modelo!

ORACIÓN:

¡HONRA Y JUICIO!

Día 87

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:22-23).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Mateo 7:1-3; 1 Juan 2:1-2; 4:17; Apocalipsis 20:12.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Tal es la confianza que el Padre ha dado a Jesús, su Hijo, que le entrega la autoridad de juzgar a las personas. Ninguna otra persona puede juzgar las intenciones de nadie.

Juzgar a alguien significa más que ver las acciones. Realmente significa ir a lo más profundo del corazón y creer que puede ver la motivación y la intención de lo que la persona hizo.

Nadie puede ver las intenciones o motivaciones de otro, sólo Dios. Ante Jesús nuestro corazón está al descubierto. De allí que su juicio siempre será justo.

Si estamos del lado de Jesús, permitiendo que Él sea quien gobierne nuestra vida, entonces, nuestros móviles, intenciones y motivaciones serán puras. Por medio de Él somos puros y su amor obrará a través de nosotros. Si estamos en Cristo y vivimos en Cristo, Él será nuestro abogado el día del juicio.

Si nosotros tratamos de amar por nosotros mismos, nuestras intenciones siempre querrán recibir retribución, es decir, amamos de forma egoísta. A diferencia de Dios que ama sin interés alguno, nosotros sólo buscamos nuestro máximo bienestar. Él puede darnos “el perfecto amor” (1 Juan 4:18). “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15).

Ahora bien, si Jesús gobierna, la motivación de nuestras acciones serán santas y puras. De alguna forma que no entendemos, Dios recibirá la honra, porque todos sabrán que no somos nosotros, sino Jesús que está en nosotros. Como Él lo dijo: “Porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5b).

ORACIÓN:

PASANDO EL PUENTE MÁS IMPORTANTE

Día 88

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 30:15; Juan 11:25; 14:6; Romanos 10:17.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús vuelve a repetir la frase “De cierto, de cierto os digo” que significa “amén, amén”. Jesús está diciendo, esto es verdad pongan atención. La Palabra de Dios siempre es ¡amén y amén!

Jesús es “el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14b). Su palabra es

fiel, transmite verdad inmutable. ¡Él es el testigo de Dios!

En este versículo vemos un puente que nos saca de la muerte a la vida.

El puente tiene dos componentes: (1) "El que oye mi palabra"; (2) "y cree al que me envió".

Oír la palabra es ponerla en práctica: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca" (Mateo 7:24). Santiago lo explica así: "Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Santiago 2:18).

Fe, "creer al que me envió", es el catalítico que hace realidad la acción de Dios a través de nosotros. La fe es ponerle pies a la acción de obedecer la Palabra. La fe nos da la motivación para ejecutar los mandamientos de Dios en forma radical.

Al otro lado del puente está la "vida eterna". Se entra al puente del oír y la acción de la fe, saliendo de la "tierra" de "condenación". El resultado es: se "ha pasado de muerte a vida".

Este puente sólo puede cruzarse mientras una persona está viva. Es el puente de la esperanza a una vida de plenitud total.

¡Este es el puente más importante que alguien pueda cruzar!

ORACIÓN:

ANUNCIO: PROYECTO VIDA

Día 89

“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:25-26).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Marcos 1:15; Juan 10:10; 2 Corintios 6:2; Gálatas 4:4.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Jesús comienza otra vez diciendo “amén, amén”. Pongan atención, lo que voy a decir es importante.

Da un anuncio que todos debemos oír: “Viene la hora, y ahora es”. Esta es una hora inesperada, es una sorpresa; cuando llegue nadie lo podrá evitar. Es el día cuando se acabe el ofrecimiento de salvación, pero también es el día

que los que no la aceptan entran en juicio.

En Mateo Jesús lo anuncia así: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mateo 24:36). Es la hora del juicio eterno, que puede evitarse solamente con aceptar la vida eterna que provee Jesús.

Hoy es el día de salvación. Hoy cualquiera que esté muerto tiene la posibilidad de vida eterna: "ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán". Jesús habla de los muertos en espíritu; que son aquellos que viven en pecado.

Jesús no sólo da vida, Él es vida. Tenerlo a Él es tener vida. Él posee autoridad para dar vida verdadera, vida que satisface, vida plena, vida abundante: "así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo". El Hijo, Jesucristo es vida; cualquier persona que entra en relación personal con Él, recibe de su vida.

La vida eterna que Jesús provee no es una bendición futura. Ésta es una bendición que inmediatamente entra en vigencia cuando una persona confiesa sus pecados, se arrepiente, decide seguir a Jesús y su Palabra radicalmente. Cuando nos convertimos, nacemos de nuevo, inmediatamente comenzamos a participar de la vida eterna.

ORACIÓN:

RESURRECCIÓN PARA VIDA O CONDENACIÓN

"... porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:27-29).

Día 90

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Daniel 7:13; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Hebreos 4:15-16.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Ser juez conlleva una responsabilidad inimaginable. El juez decide si alguien es inocente o es culpable. Cuánto más difícil es decidir el futuro eterno de una persona. Dios le dio a Jesús "autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre".

Jesús es el Hijo del Hombre. Él conoce exactamente

nuestras tentaciones y todo el potencial que tenemos para bien o para mal. A diferencia de todas las personas que hayan existido o que existirán, Jesús fue victorioso en todo, por esa razón Dios le dio "autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre".

Jesús conoce íntimamente nuestros corazones. Él conoce las intenciones del corazón. "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:22-23).

Mientras vivamos tendremos la oportunidad de salvación. Jesús hoy es nuestro Salvador. En el juicio final, será el juez que dictaminará o "resurrección de vida" o "resurrección de condenación".

Un día su Palabra, su voz poderosa resonará y "los que están en los sepulcros oirán su voz" y resucitarán, tanto los que "hicieron lo bueno" como "los que hicieron lo malo". ¡Ninguno escapará de la resurrección!

Sin embargo, unos irán a "resurrección de vida" y otros a "resurrección de condenación". Jesús hará la decisión final y sus juicios son verdaderos. ¿Hacia dónde estoy yendo hoy?

ORACIÓN:

¿QUÉ BUSCA?

Día 91

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).

LEER

MEDITAR

ESCRIBIR

APLICAR

ORAR

COMPARTIR

Lecturas adicionales:

Salmos 40:8; 143:10; Mateo 6:10; Romanos 12:2.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

“No puedo yo hacer nada por mí mismo” habla de completa dependencia. Esta frase no se refiere a ser incapaz. Es una frase que indica fidelidad absoluta, comunión íntima, amor profundo y seguridad total.

Tal vez lo más difícil que alguien pueda hacer es rendir su voluntad. Rendir nuestra voluntad a otra persona es hacer-

nos vulnerable, es estar dispuesto a renunciar a los derechos por hacer lo que otro pide.

Rendir la voluntad es algo peligroso. No debemos rendir nuestra voluntad a cualquier causa ni a cualquier persona. Debemos saber a quién rendir nuestra voluntad.

Realmente sólo debemos rendirla a Dios. Jesús describe esta acción de la siguiente manera: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (Marcos 12:30).

Rendir mi voluntad para que se haga la voluntad de Dios en mi vida parece algo difícil y casi imposible de hacer, pero cuando comenzamos a caminar en la voluntad de Dios, cuando comenzamos a cumplir cada uno de sus mandamientos y a agradecerlo a Él con nuestra vida, es cuando comenzamos a encontrar completa paz, vida en abundancia y respuestas al actuar de Dios a través de nosotros.

No hay nada mejor en el mundo que el estar en sus caminos cumpliendo su voluntad.

Jesús dice: "... no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30). El resultado de hacer la voluntad del Padre fue: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

ORACIÓN:
